

# **Jornadas de Estudio sobre la IV Internacional**

## **II**

### **LA DISCUSION DEL TERCER CONGRESO DE LA IV INTERNACIONAL**

#### **\* LAS POSICIONES DEL PABLISMO**

1) ¿A DONDE VAMOS? POR MICHEL PABLO. 1951.

2) ¿A DONDE VA PABLO? POR BLEIBTREU-FAVRE. 1951.

3) ¿QUE DEBE SER MODIFICADO Y QUE CONSERVADO DE LAS  
TESIS DEL SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL DE LA CUARTA  
INTERNACIONAL SOBRE LA CUESTION DEL STALINISMO?  
(DIEZ TESIS) POR ERNESTO GERMAIN. 1951.

**Setiembre 1988  
Ediciones Prensa Obrera**

# ¿A DONDE VAMOS?

POR MICHEL PABLO. 1951.

En la discusión que precedió al 3er. Congreso Mundial, M. Pablo, el secretario de la IV Internacional, profundizó una serie de ideas que ya había elaborado en la discusión respecto del carácter de clase del Estado yugoeslavo. Pablo predijo que los Estados obreros deformados serían la norma del desarrollo revolucionario por un período que, probablemente, duraría siglos.

Pablo también expresó algunos nuevos puntos de vista sobre la naturaleza y el rol del stalinismo, que, según creía estaba cambiando bajo las condiciones de una inevitable 3ra. Guerra Mundial. La consecuencia de esa guerra, en su opinión, estaba preestablecida: la victoria de las fuerzas revolucionarias, por lo menos en Europa y en Asia. Las posiciones de Pablo fueron formuladas en "¿A dónde vamos?", que reimprimos aquí del "Boletín Internacional de Informaciones del SWP", marzo 1951.

Pablo las defendió nuevamente en "Sobre la duración y naturaleza de la transición del capitalismo al socialismo", reimpreso del "Boletín de Informaciones Internacionales del SWP", de julio de 1951.

Aunque Pablo dejó sus más extremas formulaciones fuera de las principales resoluciones sometidas por el Secretariado Internacional al voto del congreso, sus posiciones despertaron alarma. Ernest Germain, por ejemplo, respondió presentando una reafirmación de las posiciones básicas del trotskismo sobre el stalinismo, aunque luego se solidarizó con las resoluciones defendidas por Pablo. Su texto: "¿Qué podría ser modificado y que podría ser mantenido en las tesis del Segundo Congreso Mundial de la IV Internacional en la cuestión del stalinismo?", está reimpreso del "Boletín Internacional de Informaciones", del SWP de abril de 1951.

Adicionalmente, miembros del Comité Político del SWP colaboraron en un documento (reimpreso en la tercera parte de "Hacia una historia de la IV Internacional") que observaba omisiones y ambiguas formulaciones en la resolución, en tanto apoyaba su línea general.

Las más extensas críticas fueron ofrecidas por la dirección del PCI, la sección francesa de la IV internacional. (Su principal contribución: "¿adónde va el camarada Pablo?"). Se opusieron a la principal resolución, en virtud de que las posiciones expresadas por Pablo en "¿A dónde vamos?" estaban siendo contrabandeadas en ella a través de ambiguas e incorrectas formulaciones.

En el congreso, fueron incorporadas una serie de enmiendas a la resolución principal. Para la mayoría de los delegados, esto parecía colocar a las resoluciones dentro de las tradiciones trotskistas. Germain replicó ásperamente el intento de los camaradas franceses para contraponer su documento con la orientación de Pablo.

La principal resolución aprobada por el 3er. Congreso Mundial, realizado en agosto-setiembre de 1951, fue titulada "Orientación y perspectivas".

## "¿A DONDE VAMOS?"

Por Michel Pablo

El 9o. Plenario del Comité Ejecutivo Internacional ha abierto la discusión preparatoria para el 3er. Congreso Mundial de nuestra internacional y ha establecido la fecha de éste para setiembre de 1951.

Dos documentos presentados por el Secretariado Internacional y aprobados por el 9o. Plenario, servirán como base para abrir esta discusión: las "TESIS SOBRE LAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES Y LA ORIENTACION DEL MOVIMIENTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL", y "LA REVOLUCION YUGOESLAVA Y LA CUARTA INTERNACIONAL"

El primer documento tiene un carácter general y no obvia la necesidad de presentar una "resolución política" antes del Congreso Mundial, a la que le concernirá, en particular, el análisis concreto de la situación internacional y nuestras tareas políticas específicas en el futuro inmediato.

Pero ha parecido necesario, primeramente, abrir la discusión en la Internacional sobre la base de un documento que trazará las líneas principales de nuestro punto de vista sobre la evolución de la situación internacional en los años que vendrán, y el cual reafirmara y definiera más agudamente una serie de ideas fundamentales que determinen el pensamiento y actividad de nuestro movimiento.

Hemos reconocido, con mucha más claridad que entonces, desde el 2o. Congreso Mundial y particularmente en el período reciente, dos factores a los que le atribuimos fundamental importancia:

1. Desde el final de la última guerra hemos entrado en un período esencialmente diferente de cualquiera de los conocidos en el pasado, cuyo ritmo no cesa de acelerarse.

2. Ante este nuevo período de rápido y abrupto cambio, es vital, es imperioso para un real movimiento marxista revolucionario como el nuestro, superar la inevitable discrepancia entre su modo de pensar, entre su teoría y los nuevos desarrollos en la realidad objetiva. Ello debe ser hecho a través de un constante esfuerzo por superar dialécticamente toda noción estrecha y descartando todo esquematismo, todo doctrinarismo y todo aquel pensamiento que no permita acompañar, analizar y comprender el contenido infinitamente rico de la nueva realidad que aflora.

Algunos camaradas han escrito que, en vísperas de la última guerra, nuestra teoría, es decir, el modo con el cual nuestro pensamiento colectivo (el pensamiento de nuestro movimiento) captó la realidad de aquel tiempo, parecía sólida, sin fracturas o fisuras. Ahora, dicen estos camaradas, todo parece trastornado.

Naturalmente, la verdad está lejos de lo que imaginan estos camaradas que derraman lágrimas (y que, queremos creer, son lágrimas genuinas), ante la supuesta quiebra de armonía en nuestra teoría.

En lo que a nosotros concierne, nunca hemos concebido la primacía a la teoría (no importa cuál teoría) sobre la vida, ya que una afirmación tal sería fundamentalmente contraria a la genuina, no mística, no esquemática y antidogmática perspectiva que es el marxismo. Nosotros encontramos una explicación enteramente diferente a tal fenómeno.

Es verdad que en la víspera de la última guerra, nuestra teoría aparecía más global, más uniforme, más armoniosa, dado que reflejaba un contexto por lejos menos complicado, menos dinámico que el actual. En la víspera de la última guerra, el mundo parecía estar en relativo equilibrio y reposo, en lo que al régimen capitalista y el stalinismo concernía. ¿Podemos aún remotamente, decir lo mismo para el presente período?

Para el genuino movimiento revolucionario marxista, el problema no es el deseo de forzar la nueva realidad a cu

costo, de acuerdo con las normas de pensamiento de ayer, sino ampliar y modificar de tal modo estas últimas, como para colocarlas en concordancia con los nuevos desarrollos objetivos. Naturalmente éstos deben ser entendidos y tener un soporte teórico, a la luz de una línea principista que no debe ser empírica u oportunista.

Esto es lo que en parte hemos logrado, dentro de los límites de nuestra capacidad colectiva, principalmente desde el Segundo Congreso Mundial.

Porque es principalmente desde entonces que la línea de la Internacional se hizo más definida y desarrollada en una serie de cuestiones atinentes a un mejor entendimiento de la naturaleza del período en el cual estamos viviendo y de sus perspectivas.

Las transformaciones sufridas por el régimen capitalista durante y después de la última guerra, sus perspectivas, así como los cambios sufridos por el stalinismo, su rol y perspectivas, han sido mejor entendidas por nuestro movimiento. Esto no sucedió de golpe sino paso a paso, ayudados por los hechos, y con inevitables lagunas y demoras. En el documento "Tesis sobre las perspectivas internacionales", hemos tratado de reafirmar esta adquisición de nuestro movimiento y hacer más precisos los puntos que nos parecían esenciales para nuestra orientación en los años venideros. Las ideas formuladas en este documento están presentadas en forma condensada y más bien resumida, y naturalmente reclaman posteriores exposiciones. Esto es lo que tratamos de hacer en el presente artículo.

Para nuestro movimiento, la realidad social objetiva consiste esencialmente en el régimen capitalista y el mundo stalinista. Además, nos guste o no, estos dos elementos en gran medida constituyen la realidad objetiva social, dado que la abrumadora mayoría de las fuerzas que se oponen al capitalismo están, en estos momentos, bajo la influencia o el liderazgo de la burocracia soviética.

Por lo tanto, para entender la realidad social objetiva y poder actuar objetivamente sobre ella, debemos conocer la presente condición del régimen capitalista (en su estado estático y dinámico) y la forma en la cual se desarrolla el stalinismo.

## La condición del capitalismo

¿Cuál es la diferencia fundamental entre la condición actual del capitalismo y la anterior a la guerra?

**Esta diferencia se manifiesta principalmente en el colapso multilateral del equilibrio del régimen capitalista y en el hecho de que esta bancarrota tiende a agravarse.**

El capitalismo como régimen se caracteriza, como dijo Trotsky, por un equilibrio que es, simultáneamente, dinámico y complejo (económico, social e internacional). Es decir, este equilibrio constantemente tiende hacia rupturas las que son seguidas por un restablecimiento del equilibrio. El equilibrio capitalista resulta de una cierta interrelación entre su funcionamiento económico, las relaciones de clase dentro de cada país y sus relaciones internacionales. Dado que ninguno de sus factores principales permanece estático, sino que cada uno de ellos está constantemente evolucionando, el movimiento consiguiente tiene lugar desde el equilibrio a la ruptura, bajo la influencia de una crisis económica, por ejemplo, o una revolución o una guerra, para ser luego seguidos por un nuevo restablecimiento del equilibrio.

Hasta la víspera de la última guerra, el capitalismo evolucionaba de acuerdo con este lineamiento general, demostrando ser las bases objetivas para un nuevo equilibrio todavía realmente fuerte.

Pero esto no es verdad. En la actualidad. El desequilibrio del sistema capitalista, que fue engendrado durante y luego de la última guerra se está demostrando, en realidad, como básico, crónico y con tendencia a ser peor. Esto se debe a las siguientes causas básicas que ahora podemos captar con mayor claridad y en toda su tremenda importancia.

La quiebra del sector colonial del imperialismo, como resultado de las revoluciones coloniales en Asia, especialmente de la Revolución China; la quiebra de la unidad económica de la Europa capitalista a partir de la formación de la zona-tapón soviética; la expansión apopléjica del capitalismo norteamericano en medio de un mercado capitalista más estrecho y empobrecido y el rol político y económico disgregador que el capitalismo norteamericano está obligado a jugar en este mundo capitalista; y finalmente, el poder político y económico que la Unión Soviética en sí representa.

Todos estos nuevos factores actúan juntos en dirección a un mantenimiento y agravamiento de la ruptura del equilibrio capitalista en todos los niveles: ya sea de las relaciones económicas, de las relaciones de clase y de las relaciones internacionales.

No creo esencial para este artículo (y no tengo los datos estadísticos necesarios) desarrollar en detalle, exactamente, lo que representa para ciertos países capitalistas y para el régimen en su totalidad la pérdida económica (en salidas para capital y mercaderías, fuentes de materias primas, balanzas comerciales) de territorios como China, Indochina, Corea, Indonesia, Malasia, Birmania. Algunos de estos territorios, en realidad, todavía no se han perdido para el imperialismo, pero están en proceso de hacerlo, lo que ya está determinando ciertas reacciones y preparativos por parte del imperialismo.

La pérdida de Malasia, por ejemplo, arrojaría al capitalismo británico a una grave crisis financiera al quitarle importantes recursos que éste obtiene de la explotación de ese país.

Por otro lado, es necesario considerar no solamente lo que estas pérdidas significan en términos de las condiciones pasadas del capitalismo, sino también cómo ellas se relacionan con sus posibilidades futuras y sus perspectivas. Desde este punto de vista, por ejemplo, la pérdida del mercado chino es una derrota histórica para el imperialismo norteamericano, en lo que a sus posibilidades de expansión concierne. Las mismas consideraciones se aplican en su significado económico al capitalismo europeo, particularmente a través de la pérdida de los países que ahora están en zona de tapón soviética.

Todas estas modificaciones estructurales (a las cuales deben agregarse las nuevas relaciones entre las potencias capitalistas, resultantes de la aplastante preponderancia del capitalismo yanqui sobre los otros países capitalistas) se resumen en ésta: que el régimen capitalista, habiendo perdido su equilibrio ahora no tiene posibilidad de recobrarlo sin restaurar un mercado mundial que abarque a los territorios perdidos, y sin una más igualitaria redistribución de las fuerzas dentro del campo imperialista.

Tal perspectiva no está excluida teóricamente en el caso de una guerra victoriosa llevada a cabo por el imperialismo, que también traería un marcado debilitamiento del imperialismo norteamericano, mientras que no debilitaría en igual medida a otras potencias como Inglaterra, Francia, Alemania o Japón.

Efectivamente, sin embargo, estamos todavía muy lejos de esta perspectiva.

Dado el hecho de que todos sus intentos para restaurar una cierta medida de equilibrio han fallado, y que por el contrario está constantemente perdiendo terreno, al capitalismo sólo le queda ahora, tomar el camino de una mayor preparación militar, económica y política para una nueva guerra.

Este es el importante punto inicial y la fundamental perspectiva inicial en la evolución de la situación internacional.

**Entender que el capitalismo está yendo ahora rápidamente a la guerra, porque en el corto o largo plazo no tiene otra salida y que este proceso no puede detenerse sin provocar la inevitable destrucción del régimen, equivale a definir una dirección fundamental en la evolución de la situación internacional.**

Ni las tendencias derrotistas o "neutralistas" que han prevalecido entre ciertos sectores de la burguesía europea, ni las tendencias "aislacionistas" de ciertos sectores de la burguesía americana, serán capaces en el largo alcance de determinar la línea fundamental del núcleo central de la burguesía monopolista internacional y de los monopolios americanos en particular. Aún si estos resultan exitosos en el mantenimiento de su

control sobre las masas americanas, más bien arriesgarían la guerra antes que rendirse sin lucha ante la revolución.

En consecuencia, la discusión entre los revolucionarios marxistas no puede tener lugar sobre la cuestión de si la guerra es inevitable o no en tanto el régimen capitalista permanezca en pie, sino que está limitada a la cuestión de **cuán pronto ocurrirá el estallido de una guerra, así como la naturaleza y las consecuencias de tal guerra.**

Sobre todas estas cuestiones, los documentos de la Internacional han contribuido con importantes clarificaciones. Contra aquellos que han planteado durante años la "inmediatez" de la Tercera Guerra Mundial, la dirección de la Internacional ha presentado sus argumentos ampliamente confirmados por los hechos, **demostrando la falta de preparación del imperialismo para una guerra total y el temor por otro lado, de la burocracia soviética de embarcarse en una guerra total que pondría su propio equilibrio en peligro.**

Es, sin embargo, cierto que, dentro de esta perspectiva general correcta de la dirección internacional tal como fue establecida más concretamente en tiempos del Octavo Plenario del Comité Ejecutivo Internacional, había dos puntos débiles que han sido claramente revelados a la luz de la guerra de Corea y de sus consecuencias internacionales. El primer punto, que estaba implícito en esta perspectiva, fue la sobreestimación de las fuerzas efectivas del imperialismo y la correspondiente subestimación de las fuerzas opuestas.

Es con la guerra de Corea que nuestro movimiento por primera vez se dio cuenta del importante factor de que la relación de fuerzas en el tablero internacional está ahora desenvolviéndose con desventaja para el imperialismo, de que el desplazamiento interno y el desequilibrio del régimen capitalista son mayores de lo que habíamos pensado nosotros o de lo que la propia burocracia soviética y los líderes stalinistas habían supuesto; de que el peso de la revolución colonial en Asia presiona más intensamente de lo que nosotros habíamos percibido sobre los destinos del capitalismo; de que la verdadera relación de fuerzas entre el imperialismo y las fuerzas opuestas a él no deben ser medidas simplemente en el nivel de los recursos materiales y técnicos recíprocos, sino también en el nivel de las relaciones sociales y las relaciones de clase, y que estas relaciones están desarrollándose internacionalmente con desventaja para el imperialismo; de que el espíritu revolucionario de las masas dirigido contra el imperialismo actúa como una fuerza adicional apuntalando a las fuerzas técnicas y materiales levantadas contra el imperialismo.

El segundo punto débil en nuestra perspectiva (que sobre todo emanaba de esta estimación errónea de la tendencia actual de desarrollo en las relaciones internacionales de fuerzas) fue haber admitido la posibilidad de que el imperialismo desencadene una guerra general, sólo después "muchos años" (informe político del Octavo Plenario del Comité Ejecutivo Internacional). Esta postergación emanaba de la estimación de que prevalecía una "neutralización recíproca" entre el bloque imperialista y el bloque liderado por la Unión Soviética que esta neutralización duraría "muchos años" haciendo "imposible" la guerra por un tiempo.

En realidad, la guerra de Corea ha demostrado que la relación internacional de fuerzas (incluida en esta formulación general está la relación de fuerzas entre los dos bloques) no estaba tendiendo hacia un prolongado equilibrio, sino que se estaba desarrollando con desventajas crecientes para el imperialismo.

Por el otro lado, en concordancia con esta rectificación, sería un error afirmar que es una condición necesaria para que el imperialismo desate una gran guerra que su preparación tenga que estar completada de forma de que pueda también dirigir y ganar la guerra que se hubiera desatado.

Puede ocurrir que el imperialismo, habiendo fracasado en estabilizar sus presentes posiciones y encontrándose obligado a retroceder de ciertas posiciones que considera fundamentales se lance a la guerra a pesar de todos los riesgos y a pesar de que sus chances de victoria se encontrasen en disminución.

Tal actitud es sobre todo aplicable al imperialismo norteamericano, que constituye el núcleo fundamental de los capitalistas de hoy en día.

Es posible que el capitalismo americano, si mantiene su control sobre las masas americanas y se siente relativamente fuerte en virtud del progreso de su rearme intensivo, pueda en dos o tres años, por ejemplo, preferir la guerra con todos sus riesgos a un nuevo retroceso de acuerdo con modelo coreano.

Esta posibilidad, que emana precisamente de las dimensiones del retroceso que el imperialismo está sufriendo en el mundo, y su consecuencia de su crisis (aún cuando ésta no se manifieste inmediatamente con toda agudeza) no está para nada excluida, particularmente para el imperialismo americano.

Es el avance de las fuerzas que se oponen al imperialismo lo que aproxima la posibilidad de un recurso desesperado y final a la guerra por parte del imperialismo a menos que pudiéramos esperar una desaparición sin lucha del régimen capitalista en su conjunto, incluyendo esa fortaleza aún extremadamente poderosa que constituye el imperialismo yanqui.

Por esta razón, en las "Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación del Movimiento de la IV Internacional", mientras subrayábamos las razones que llevaban al imperialismo a vacilar en desatar la guerra y a continuar contemporizando, no excluimos la posibilidad de una guerra general, aún durante el período en el que las relaciones de fuerzas siguen, como el presente, fundamentalmente desfavorables para el imperialismo.

La siguiente cuestión que se plantea es: **¿cuál puede ser la naturaleza de una guerra lanzada en tales condiciones?**

Semejante guerra tomaría, desde sus comienzos, el carácter de una guerra civil internacional, especialmente en Europa y en Asia. Estos continentes rápidamente pasarían al control de la burocracia soviética, de los Partidos Comunistas, o de las masas revolucionarias.

La guerra en estas condiciones, con las relaciones de fuerzas existentes en la arena internacional, sería esencialmente **Revolución**. Por lo tanto, el avance, de la revolución anticapitalista en el mundo, pospone y acerca al mismo tiempo el peligro de una guerra general.

Recíprocamente, guerra esta vez significa Revolución.

Estas dos concepciones de Guerra y de Revolución, lejos de estar en oposición, o de estar diferenciadas como dos estadios de desarrollo significativamente diferentes, se están aproximando la una a la otra más estrechamente y tornándose tan interrelacionadas, que son casi indiferenciables bajo ciertas condiciones y en determinados momentos. En su lugar, emerge la concepción de Revolución-Guerra, o Guerra-Revolución, y sobre la cual deberían descansar las perspectivas y orientaciones de los revolucionarios marxistas de nuestra época.

Tal lenguaje podrá quizás impresionar a los amantes de los sueños y de la declamación "pacifistas", o a aquellos que ya se quejan del apocalíptico fin del mundo, al que preveen como consecuencia de una guerra atómica o de una expansión mundial del stalinismo. Pero estas almas sensibles no pueden encontrar sitio entre los militantes, y menos aún en los cuadros marxistas revolucionarios de esta época terrible, donde la dureza de la lucha de clases ha sido llevada a un extremo. Es la realidad objetiva la que empuja al primer plano esta dialéctica de Revolución-Guerra, la que destruye implacablemente los sueños "pacifistas", y la que no otorga respiro en el simultáneo y gigantesco despliegue de las fuerzas de la Revolución y de la Guerra, y en su lucha a muerte.

La tarea de los revolucionarios plenamente conscientes de este período y de sus posibilidades, consiste sobre todo, en **insarsarse sólidamente en las crecientes posibilidades objetivas a favor de la revolución, haciéndolos fructificar (a través de los medios de propaganda más apropiados) para todas las masas laboriosas atraídas hacia la revolución.**

Pero permitámonos examinar más de cerca el carácter de este último proceso.

## La evolución del stalinismo

Hasta ahora, la crisis del régimen capitalista parece haber beneficiado directamente al stalinismo. Esta es la principal razón

de la falta de comprensión, aún en nuestras propias filas, del carácter profundamente revolucionario de las convulsiones que estamos presenciando.

Para los marxistas revolucionarios que no quieren caer presa de la confusión o de las reacciones pequeño burguesas (resultantes, en parte, de esa confusión), es absolutamente necesario retornar al criterio fundamental, a la base fundamental de nuestra teoría, de modo que podamos asir el rumbo de la evolución que estamos presenciando, y asentar su curso sobre la base de excluir todo empirismo, todo impresionismo, toda estrechez de miras, todo aspecto coyuntural, transitorio o secundario de la situación presente.

Las convulsiones más profundas, más revolucionarias y más decisivas del capitalismo y de su era imperialista, —nos enseña la teoría marxista—, son engendradas a pesar y contra todos los obstáculos subjetivos, a pesar y contra la línea traidora de la Social-Democracia tradicional y de los líderes stalinistas, por las contradicciones inherentes al presente régimen social, por la inevitable agudización de dichas contradicciones en proporción directa con el desarrollo capitalista.

Este es el caso, hoy.

El régimen capitalista, luego de haber alcanzado su estadio más alto, se hace pedazos, decae, y permite así que aparezcan una serie de fenómenos que entran en el cuadro general de una época de transición entre el capitalismo y el socialismo, época que ya ha comenzado y que está bastante avanzada.

Esta época de transición está desorientando a los escolásticos del marxismo, a los partidarios de las formas "puras", de las normas, esto porque sigue un rumbo mucho más complicado, más tortuoso y más largo que el que los clásicos del marxismo habían bosquejado antes de la experiencia de la revolución rusa.

Pero si captamos aún más la realidad, tanto como el espíritu de nuestra teoría (y contra lo que es, esencialmente, la letra de ciertos escritores), vemos que esta época de transición existe por profundas razones propias.

Aún descontando el papel jugado en el presente proceso histórico por la profunda degeneración burocrática de la URSS y por los líderes stalinistas, es necesario puntualizar una causa objetiva que está ejerciendo su influencia en la época de transición: el desarrollo gradual y parcial de la revolución que la aísla por un cierto período, y la localiza en países que, por otra parte, no están entre los más desarrollados económicamente y culturalmente.

Este patrón de desarrollo de la revolución, que es el patrón real y que tiene sus razones de existencia, implica un pasaje más complicado, más tortuoso y más prolongado del capitalismo al socialismo, dándole formas transicionales a la sociedad y al poder proletarios.<sup>1</sup>

A esta causa objetiva fundamental se agrega la influencia que ha ejercido la burocracia soviética y los líderes stalinistas hasta ahora en el curso de la historia.

Nuestra diferencia fundamental con ciertos neo-apologistas del stalinismo, del género de Gilles Martinet en Francia, no incluye el hecho de que intervienen causas objetivas en la imposición de formas transicionales de la sociedad y del poder que reemplaza al capitalismo, que están bastante lejos de las "normas" delineadas por los clásicos del Marxismo antes de la Revolución Rusa. Nuestra diferencia reside en el hecho que estos neostalinistas presentan a la política de Stalin como la expresión de un marxismo consistente y realista que concientemente y con pleno conocimiento de su objetivo está marchando al socialismo, al tiempo que toma en cuenta, realísticamente, las necesidades de la presente situación. Y el único reproche que le hacen al stalinismo es que éste oculta estas realidades a las masas y se esfuerza, por ejemplo, en embellecer la situación en la URSS, declarando que ya ha triunfado en el pasaje del "socialismo al comunismo".

Esta gente, que posa de sincera, pretende olvidar que, si las cosas son así, es porque el stalinismo no es la expresión de la política de una dirección proletaria "realista", sino de la burocracia soviética, es decir, de una vasta capa social privilegiada que le ha usurpado el poder político al proletariado, y que ha fundado teóricamente sus privilegios exorbitantes, celosamente protegidos de las masas soviéticas por un monstruoso aparato

represivo, en el supuesto "socialismo en vísperas de su pasaje al comunismo".

Esta capa nunca ha tenido una conciencia o política socialista. Por el contrario, visualiza a la revolución mundial y al genuino poder proletario como su enemigo mortal.<sup>2</sup>

En virtud del rol de la burocracia soviética en el presente proceso histórico y en el movimiento internacional de la clase obrera en particular, la liquidación del capitalismo en casi media Europa, y del imperialismo en Asia (liquidación que fue facilitada y que se hizo posible, en primer lugar, por la dislocación interna del régimen y por la insurgencia revolucionaria de las masas, debidas a una situación favorable: la reciente guerra), ha tomado formas transicionales que son mucho más deformadas de lo que las necesidades objetivas dictaban. Por otro lado, el papel jugado por la dirección stalinista impide, al igual que en la URSS, el libre desarrollo socialista de estas formas y coloca todas las conquistas alcanzadas en permanente peligro.

Para una correcta orientación de los marxistas revolucionarios, es, sin embargo, necesario tener en cuenta no sólo que el proceso objetivo es, en última instancia, el único factor determinante, superando todos los obstáculos de orden subjetivo, sino también que el propio stalinismo es por un lado, un fenómeno de contradicciones, y por otra parte es un fenómeno contradictorio en sí mismo.

Sólo el análisis Trotskysta, que fue fundamentalmente desarrollado por el propio León Trotsky, nos permite comprender la dialéctica específica del stalinismo, su carácter contradictorio y las contradicciones inherentes a su naturaleza.

No plantea aquí un abuso del término dialéctica para impresionar a otros, o para oscurecer adicionalmente un ángulo inadecuado, ni tampoco para urdir una falsa salida a una situación difícil.

Entender al stalinismo es imposible para el pensamiento vulgar, mecánico o meramente formalista. Permanentemente vemos la bancarrota de esta clase de pensamiento en los análisis, conclusiones y perspectivas de todos aquellos que, en el campo capitalista o en el movimiento de la clase obrera, se esfuerzan en explicar al stalinismo o definirlo de este modo.

Las repercusiones de este pensamiento superficial se han hecho sentir en nuestras propias filas. Ante fenómenos tales como la formación y evolución de la zona tapón soviética en Europa, la experiencia yugoeslava, las presentes revoluciones coloniales y el régimen de Mao Tse Tung, la confusión y la perplejidad han penetrado dentro de nuestro propio movimiento.

¿Estamos presenciando una expansión y una dominación a escala mundial del stalinismo? ¿Puede este realmente abatir al régimen capitalista en algunos lugares? ¿Pueden los partidos comunistas liderar una revolución y llevarla a la victoria? Los camaradas plantean estas cuestiones y especulan sobre la validez y futuro del stalinismo con una cierta ansiedad.

Pero estos camaradas estarían mucho menos embarazados y perplejos si hubieran asimilado genuinamente, y no mecánicamente, el análisis trotskysta del stalinismo, y si, para comprender el fenómeno presente, comenzaran con el siguiente principio y la siguiente consideración: **Para poder dar como marxistas, respuestas correctas a todas estas cuestiones, es necesario en este punto, como en todos los fenómenos sociales y políticos de importancia, dominar el proceso dialéctico mundial y dominar sus**

**contradicciones tal como se desarrollan inexorablemente dentro de las nuevas condiciones objetivas.**

La cantinela de la "dominación del stalinismo a escala mundial", es propia de gente que es incapaz de percibir, por falta de una correcta comprensión teórica del stalinismo, que las contradicciones inherentes a su naturaleza, lejos de ser aminoradas o eliminadas en proporción directa a su expansión, se reproducen en realidad a una escala mayor y provocarían su destrucción. Esto se producirá de dos maneras: por el impulso de las victorias anticapitalistas en el mundo y aún en la URSS, estimulando la resistencia de las masas a la burocracia; por la eliminación, en el largo plazo, de las causas objetivas de la burocracia, de toda burocracia, en directa proporción a las nuevas derrotas que sufra el régimen capitalista, que lleven a crecientes y econó-

micamente más importantes sectores a escapar del capitalismo y organizar sus economías sobre la base de la economía planificada y estatizada, estimulando de este modo el desarrollo de las fuerzas productivas.

En el ascenso prodigioso del imperialismo americano que siguió a la Primera Guerra Mundial, mucha gente sólo vio un aspecto del proceso: la expansión y tendencia a la dominación por parte de Wall Street.

El otro aspecto, que precisamente hoy estamos presenciando, consiste en esto: que tal expansión incluía simultáneamente, dentro de las bases de la estructura del imperialismo americano, "el depósito de pólvora" del mundo entero, provocando "la más grande convulsión militar económica y revolucionaria, al lado de la cual desaparecían bajo la tierra todas aquellas del pasado" Esto fue claramente asimilado entonces por León Trotsky.<sup>3</sup>

Este es un ejemplo de análisis dialéctico de un fenómeno que, a pesar de su apariencia exterior de poder, de sus pasajeros éxitos históricos, descansa fundamentalmente en contradicciones irreconciliables.

El stalinismo es un fenómeno semejante.

Desde la Segunda Guerra Mundial, nuestro movimiento ha logrado ver mejor, asimilar mejor y comprender mejor el proceso contradictorio de la expansión del stalinismo en una esfera definida: la de la relación entre los partidos comunistas que han alcanzado el poder y la burocracia soviética. Las ideas fundamentales (algunas de las cuales, por otra parte, pueden encontrarse al menos implícitas en nuestro arsenal teórico de preguerra), se han visto reafirmadas, clarificadas y desarrolladas en los documentos de la Internacional y en los camaradas dirigentes sobre los Estados tapones de la URSS, el caso yugoeslavo, la revolución china y la crisis del stalinismo. Hemos insistido, y correctamente, en la dialéctica específica de las relaciones existentes entre la burocracia soviética, los partidos comunistas y los movimientos de masas, enfatizando la siguiente idea principal; el caso yugoeslavo, así como la marcha y la victoria de la revolución china, y también las otras revoluciones coloniales en desarrollo (Corea, Vietnam, Birmania, Malaya, Filipinas), han demostrado que los Partidos Comunistas conservan la posibilidad, en ciertas circunstancias, de esbozar, toscamente, una orientación revolucionaria, es decir, de verse comprometidos en una lucha por el poder. Tales circunstancias han revelado ser durante o después de la guerra, la extrema dislocación del régimen de las clases dominantes y del imperialismo y las de la insurgencia revolucionaria de las masas.

Bajo tales condiciones excepcionales, el movimiento de masas, que sólo encontró como canal disponible al Partido Comunista, obligó a estos partidos a ir más lejos de lo que sus direcciones y todo el Kremlin lo hubieran deseado, y literalmente empujaron a éstos al poder.<sup>4</sup>

En virtud de la débil resistencia y, por momentos, de la virtual inexistencia del enemigo de clase (internamente desmoralizado y descolocado), los Partidos Comunistas pudieron triunfar a pesar de su oportunismo (Yugoeslavia, China). En otros casos, el poder les fue cedido a ellos por la entrada del Ejército Rojo (zona de influencia soviética), pero éste no fue monopolizado y consolidado hasta después de la ruptura entre la burocracia soviética y el imperialismo, y el comienzo de la "guerra fría".

Así, el ascenso de los Partidos Comunistas al poder no es el resultado de la capacidad del stalinismo para luchar por la Revolución, esto no altera el rol internacionalmente contrarrevolucionario del stalinismo, sino que es el producto de una excepcional combinación de circunstancias que han impuesto la toma del poder a la burocracia soviética (en el caso de la zona europea-tapón) o a ciertos Partidos Comunistas (Yugoeslavia, China).

En el caso de la zona tapón europea, el derrocamiento del poder económico y político del capitalismo y la instalación de los Partidos Comunistas fue sobre todo la consecuencia de la actividad militar burocrática de la burocracia soviética, cumpliendo el movimiento de masas un papel secundario (Checoslovaquia) o prácticamente nulo. En el caso de Yugoeslavia o China, la toma del poder fue producida principalmente por el dislo-

camiento interno de la clase enemiga y por la insurgencia excepcional del movimiento revolucionario de las masas.

Ya he tratado con una cierta extensión los problemas vinculados a la significación, las causas y las tendencias de las transformaciones que han tenido lugar en la zona tapón soviética en mis dos artículos de contribución a la discusión sostenida en la Internacional sobre el caso yugoeslavo (oct. 1949). Retornaré a estas mismas cuestiones pronto, en otro artículo.

Ya hemos discutido los problemas referidos al significado, causas y consecuencias de la toma del poder en Yugoeslavia y en China, en una serie de documentos para la Internacional y en artículos de camaradas de la dirección de la Internacional y en nuestras secciones. Estos han arrojado luz sobre ciertos aspectos importantes: la influencia del movimiento de masas sobre los Partidos Comunistas que están a su cabeza (en ausencia de cualquier otra organización), lo que tiende a arrancarlos de la estricta disciplina de la burocracia soviética; la posibilidad y, aún a largo plazo la inevitabilidad del surgimiento de una oposición a la burocracia soviética, en la medida que estos partidos tienen una base de masas propias que les permitió conquistar el poder a través de sus propios medios.

La más importante lección que sacamos del caso yugoeslavo, de la nueva China de Mao Tse Tung y de otras revoluciones asiáticas es ésta: no confundir cualquier victoria sobre el capitalismo y el imperialismo basada en el movimiento revolucionario de las masas, aunque fueran lideradas por los Partidos Comunistas, con una victoria simple y pura de la burocracia soviética.

Para tomar sólo el caso de China, estamos ahora forzados a admitir, después de la experiencia coreana, lo que ya parcialmente planteé en mis artículos sobre la crisis del stalinismo ("Cuarta Internacional", marzo/abril 1950) y sobre la guerra de Corea ("Cuarta Internacional", agosto/octubre 1950): que China bien podría no jugar el papel de un mero satélite del Kremlin, sino el de algo así como de un socio que, en lo sucesivo, impondrá a la burocracia soviética un cierto co-liderazgo en el movimiento stalinista internacional. Este co-liderazgo es, sin embargo, un elemento de crisis en el stalinismo, que se basa en la rígida aplicación de la política que corresponde a los intereses de la burocracia soviética. El rol de China y su conducta que muchos atribuyen exclusivamente al Kremlin en el estallido de la guerra de Corea, se ha mostrado mucho más importante y decisiva de lo pensado. China se ha convertido en una potencia internacional de primer orden, con muchas más posibilidades que Yugoeslavia, por ejemplo, de jugar un rol independiente entre Moscú y Washington. Consecuentemente, la evolución de China puede resultar diferente de la de la burocracia soviética e introduce poderosos elementos de diferenciación dentro del campo stalinista.

Es a la luz de toda esta experiencia y de todas estas consideraciones que nosotros debemos colocar la posible perspectiva de una guerra que podría estallar antes que el imperialismo pueda cambiar radicalmente las relaciones de fuerzas existentes que hoy le son desfavorables. Semejante guerra, lanzada bajo tales condiciones, adquiriría, como ya dijimos, el carácter de una guerra civil internacional por los menos en Europa y en Asia.

A los intentos de la burguesía y el imperialismo por movilizar a las masas para esta guerra contra la URSS, las "democracias populares", China y otras revoluciones asiáticas en curso, y aplastar a los partidos comunistas y a los movimientos revolucionarios en sus respectivos países, grandes sectores reaccionarán rebelándose, con una lucha abierta, a una nueva Resistencia, pero que esta vez tendrá un carácter de clase más claro. Es posible que, gracias a estas reacciones de las masas, y por las convulsiones y la exasperación que tal guerra rápidamente crearía, diferentes partidos comunistas se verán obligados a llevar adelante una lucha, bajo presión de las masas y de sus propias filas, que iría más allá de los objetivos fijados por la burocracia soviética.

Semejante guerra, lejos de frenar una lucha que actualmente se desenvuelve en detrimento del imperialismo, la intensificaría, y llevaría al imperialismo a su agonía mortal. Semejante guerra transformaría todos los equilibrios, lanzando todas las fuerzas al combate, acelerando al ya iniciado proceso de la trans-

formación convulsiva de nuestra sociedad, y que sólo se apaciguará con el triunfo del socialismo a escala internacional. La suerte del stalinismo estaría echada, precisamente, dentro de este período de gigantescos virajes.

Los que deseperan por el destino de la humanidad, debido a que el stalinismo aún resiste, consiguen victorias, pretenden entallar a la historia a su propia medida personal. Desea, en realidad, que el proceso global de transformación de la sociedad capitalista al socialismo se desenvuelva dentro del lapso de sus breves vidas de modo que puedan ser recompensados por sus esfuerzos en favor de la revolución. En cuanto a nosotros, reafirmamos lo que escribimos en el primer artículo dedicado al caso yugoeslavo: esta transformación probablemente llevará un período histórico completo de varios siglos, y ocupado, mientras tanto, con formas y regímenes transicionales entre el capitalismo y el socialismo, desviados necesariamente de las formas "puras" y de las normas.

Sabemos que esta exposición de ideas ha golpeado a ciertos camaradas y le ha servido a otros como un trampolín para atacar nuestro "revisiónismo".

Pero no estamos desarmados. Ha pasado ya un siglo del Manifiesto Comunista y más de medio siglo desde el imperialismo, "etapa superior del capitalismo". El curso de la historia se ha mostrado más complicado, trotuoso y extenso que las predicciones de los hombres que tienen la legítima aspiración de acortar los intervalos que separan a los hechos de sus ideales.

Los mejores marxistas no han podido evitar equivocarse, no por cierto sobre la línea general del desarrollo, sino sobre sus períodos de tiempo y sus formas concretas. Hoy en todos los países el objetivo estratégico posible es la Revolución, la toma del poder, la abolición del capitalismo. Pero la toma del poder en un país no resuelve el conjunto de la cuestión. Las condiciones para un libre desarrollo socialista están aún más complicadas y difíciles. El ejemplo de la Unión Soviética, de las "democracias populares", Yugoslavia y China así lo prueban.

Sin embargo, no sería menos falso minimizar la importancia histórica del progreso logrado en el camino hacia el derrocamiento del capitalismo y la victoria de la revolución en el mundo.

Aquellos que desean responder a la ansiedad y perplejidad de cierta gente, en lo que respecta a las así llamadas victorias del stalinismo, minimizando el significado objetivamente revolucionario de estos hechos, están obligados a caer en un sectarismo antistalinista a cualquier precio que apenas oculta, bajo una apariencia agresiva, la falta de confianza en el proceso revolucionario básico de nuestra época, el cual constituye la garantía positiva para la destrucción última del stalinismo, y que se concretará más rápidamente cuanto más progrese el derrocamiento del capitalismo y del imperialismo y gane a una parte todavía más importante del mundo.

#### La orientación y el futuro de nuestro movimiento

Nuestra orientación básica en el presente se desprende esencialmente del análisis del período en el que estamos luchando, del carácter básicamente revolucionario del período.

No nos atamos a algún episodio dentro de este período, por importante que sea. No decimos es ahora o nunca. No consideramos que ninguna derrota cancele nuestras perspectivas revolucionarias. Un movimiento revolucionario deja los lamentos para los espectadores de la lucha, y no para los que participan en ella. Se apoya sólidamente en las perspectivas revolucionarias objetivas y reales y procura reforzarlas en lo mejor de sus capacidades a través de su propio peso subjetivo.

Ciertamente, el proceso revolucionario objetivo no es automático y no podemos afirmar categóricamente que la victoria está en la mano, incluso en el momento presente, cuando la relación de fuerzas evoluciona en perjuicio del imperialismo. Ciertamente, existe el peligro de que una guerra general pueda engendrar una mayor destrucción, que torne más dificultosa, más complicada y más prolongada la reconstrucción socialista de la humanidad. Bajo ciertas condiciones, la posibilidad teórica

de un descenso a la barbarie no está excluida.

Ciertamente, la política de la burocracia soviética coloca constantemente en peligro todas las conquistas alcanzadas, y puede facilitar un nuevo giro en la relación de fuerzas, favorable al capitalismo.

Pero lo que distingue a un movimiento revolucionario genuino de una tendencia de base pequeñoburguesa, es que los revolucionarios basan su orientación fundamental en la perspectiva de la revolución y del socialismo. Contra la alternativa contrarrevolucionaria de este período, los revolucionarios basan su accionar en las posibilidades revolucionarias prácticas y actuales, y no teóricas, aprecian estas posibilidades en todo su valor: observar el proceso revolucionario en toda su ascendente totalidad objetiva, y no se pierden en éste o aquel episodio secundario de este proceso.

Cierta gente se ha quedado atónita, o incluso indignada, por nuestro abrupto cambio cuando el curso de la política exterior de Yugoslavia comenzó a deslizarse hacia la órbita de las "fuerzas democráticas" del imperialismo. En realidad, nuestro viraje se desarrolló con un cierto retraso, siguiendo el drástico viraje en la propia política yugoslava bajo la presión internacional desatada por la guerra de Corea.

El cambio fue primariamente objetivo, en la situación exterior a nosotros. Ello significó una derrota, esperemos que transitoria, para la revolución yugoslava. Desde ese momento, con este hecho como punto de partida, no se trataba para nosotros de lagrimear o vacilar o permanecer indecisos. En el período revolucionario que nos toca luchar habrá muchas alzas y bajas, victorias y derrotas; y nosotros basamos nuestra orientación fundamental solamente en la línea esencial de este período, caracterizado por el crecimiento de las perspectivas objetivas de la revolución, que se desenvuelve sobre las ruinas y la crisis del capitalismo y del imperialismo.

La política de los líderes yugoslavos ha aislado, y aún lo hace, a la revolución yugoslava del apoyo de las masas proletarias y coloniales, por confiar su defensa al imperialismo "democrático" que ha venido a descubrir ahora, con algún apuro Milovan Djilas.

Entre esta política y el apoyo incondicional a las luchas del proletariado y las masas coloniales, nosotros hemos escogido naturalmente el segundo polo de la alternativa, que corresponde a la lucha general por la revolución mundial a la que está subordinada como parte la revolución yugoslava. Esta concepción de nuestra orientación, de nuestra conducta, adquiere excepcional importancia precisamente en el presente estado, caracterizado por la mayor tensión jamás conocida en la lucha de clases internacional y por la mayor presión jamás ejercitada sobre los movimientos e individuos. Esta presión es incontestablemente mayor ahora que en vísperas o durante la Segunda Guerra Mundial, y tenderá a fortalecerse.

Sin una línea clara y principista, sin una orientación firme y revolucionaria, corremos el riesgo de caer en la confusión y en desviaciones pequeñoburguesas de todo tipo, del estilo de las que signaron a nuestro movimiento en el pasado.

Los elementos dirigentes de nuestro movimiento deberían estar alertados sobre este peligro. Yo diría que sus manifestaciones son hasta cierto punto inevitables.

Por eso pusimos tanto énfasis en las "Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación del Movimiento de la Cuarta Internacional", en la necesidad de reafirmar y definir más precisamente nuestra posición programática ante la URSS, la burocracia soviética, los Partidos Comunistas y las revoluciones coloniales en curso. La experiencia de lo sucedido en torno nuestro con las diferentes tendencias antistalinistas en el movimiento obrero, así como la todavía más importante experiencia que está viviendo el PC yugoslavo, demuestra claramente que sin una orientación marxista en estas cuestiones, uno puede deslizarse imperceptiblemente, de un modo objetivo, al campo del enemigo de clase, en este período de extrema polarización de las fuerzas de clases.

Naturalmente, nuestro movimiento no es "neutral" entre los llamados dos bloques, el del imperialismo y el liderado por

la URSS. Primero de todos, porque el neutralismo siempre trabaja objetivamente en favor de una de las fuerzas antagónicas. En segundo término, en la relación y, sobre todo, en los conflictos del bloque liderado por la URSS con el imperialismo, damos apoyo crítico al primero, mientras luchamos sin reservas contra el segundo. Nuestro apoyo a las revoluciones coloniales en marcha, a pesar de su dirección stalinista o stalinizada, es incluso incondicional. Nuestro movimiento es independiente de la política de Moscú, de la política de la burocracia soviética, en el sentido que no está atado en absoluto a esa política. Nuestro movimiento no identifica a esa política con los intereses del proletariado internacional y las masas coloniales. Por el contrario, combatimos tal política en todos sus aspectos hostiles y perniciosos para la revolución mundial. Sin reflexionar sobre estas cuestiones, sin clarificarlas y definir las ulteriormente en nuestras mentes, sería imposible para nosotros, en los días que vienen, ligarnos con el movimiento revolucionario de las masas, así como con la vanguardia proletaria, que en Asia y en Europa sigue a la dirección stalinista. Sería también imposible para nosotros, en los países donde esa fuerte influencia de la dirección stalinista sobre las masas no existe, pero donde por el contrario, se ejerce una poderosa presión reaccionaria desde la burguesía y sus agencias reformistas —como en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia, Bélgica, etc.—, resistir a esa presión y adherir a una firme línea de clase. Más allá de todo esto, sería imposible para nosotros, ante la instancia de una guerra general, orientarnos correcta y efectivamente para asegurar el triunfo de las fuerzas de la revolución sobre el capitalismo, y, en el curso de esta lucha sobre la propia burocracia soviética.

En todos aquellos casos donde nuestra organización sostuvo un antistalinismo sectario y mecánico, que identificaba a la dirección con el movimiento de las masas o que no captaba el carácter contradictorio del stalinismo, nuestro movimiento fue llevado a un virtual desastre y a la completa desorientación política y teórica. Este fue el caso de algunos de nuestros movimientos durante la guerra y desde su finalización en Europa. Este fue particularmente el caso de ciertas tendencias de nuestro movimiento en China y parcialmente en Indochina.

¿Es que deberíamos repetir tales errores? ¿Podemos vivir hombro a hombro con una revolución en desarrollo que, con las armas en la mano, combate al imperialismo y simultáneamente aplica contundentes y a veces mortales golpes sobre las clases propietarias nativas, como es el caso de las presentes revoluciones asiáticas, y contentarnos con nuestra anterior actitud hacia los partidos comunistas que dirigen esas revoluciones, como cuando esos partidos colaboraban con el imperialismo y con su enemigo de clase, aplicando la rígida política del Kremlin?

¿Podemos ver la preparación de una guerra total y rechazar el acercarnos a las filas de los Partidos Comunistas que en muchos e importantes países de Europa y de Asia son aún el polo de agrupamiento del proletariado y las masas coloniales, los más dispuestos para una lucha contra la guerra imperialista y los más valiosos para la lucha por la revolución?

¿Cómo seríamos capaces de otro modo de llevar nuestra lucha contra los preparativos de guerra del imperialismo, lo que implica la lucha por desarmar y vencer a la burguesía a través de las masas revolucionarias?

¿Cómo podríamos esperar ligarnos con las fuerzas revolucionarias que emergerán de esta lucha y que inevitablemente se lanzarán al asalto del capitalismo e imperialismo, y orientarlas asimismo, en el curso de esta dura lucha, también contra la burocracia soviética?

Por inesperado que parezca a simple vista, las nuevas condiciones en las que se encuentran los partidos comunistas de los países de Asia que marchan a la revolución nos dictan, como una actitud general hacia ellos, de un modo general, la de una Oposición de Izquierda que les presta apoyo crítico. Esto se aplica, por ejemplo, para China. Luego de la victoria de Mao Tsé-tung, nuestro movimiento en China, en vez de ignorar o minimizar la victoria y continuar atacando al PC chino sobre la base absolutamente correcta de la política traidora de ese partido (cuando se sometió a la dirección política de la burguesía y cola-

boró con Chiang Kai-shek), debería haberse dirigido, en mi opinión, a las masas chinas en los siguientes términos: el partido comunista chino ha llegado al poder, impulsado por el movimiento revolucionario de las masas, beneficiado por la avanzada desintegración interna de las clases propietarias nativas y por la debilidad del imperialismo, y obligado, en el curso de los acontecimientos y bajo presión de las masas, a cambiar parcialmente su línea de sometimiento a la burguesía en la dirección, en la consumación de la revolución en China. Esto constituye una importante victoria y abre posibilidades para un avance de la revolución y para su triunfo final, a través del establecimiento de un poder genuinamente democrático de los trabajadores chinos y los campesinos pobres. Es que asegurar el carácter proletario del poder es el problema clave de la revolución. Nosotros, trotskistas, que ya habíamos lanzado la teoría de que la revolución china sólo podía triunfar bajo la dirección política del proletariado y de su vanguardia revolucionaria, defenderemos las conquistas alcanzadas así como cada paso que se dé en dirección de la creación de un poder democrático del proletariado y los campesinos pobres. Apoyamos críticamente al PC chino y al gobierno de Mao Tsé-tung, y reclamamos nuestra existencia legal como una tendencia comunista del movimiento obrero.

Tal declaración y actitud, por cierto, habría tenido posibilidades de ser entendida por un cierto número de elementos concientes en la vanguardia revolucionaria de China, por todo trabajador con conciencia de clase, y habría colocado a la dirección del PC chino ante el siguiente dilema: o aceptar nuestra existencia legal o imponernos la ilegalidad, lo que demostraría su carácter burocrático y stalinista.

En Europa, donde los partidos comunistas manipulan a las masas proletarias para asegurar el éxito de la política exterior de la burocracia soviética y sus objetivos especiales en cada país, y no luchan en absoluto por la revolución y la toma del poder, tal política hacia esos partidos está, desde luego, excluida. En cambio, para acercarnos a sus filas, ligarnos a ellos en toda acción posible de frente único contra los preparativos de guerra del imperialismo, y para enfatizar las posibilidades revolucionarias del período —lo que la dirección stalinista deliberadamente oculta—, es un deber esencial de todas nuestras organizaciones que actúan en países donde la mayoría de la clase obrera sigue a los Partidos Comunistas. Más cerca de las filas de esos partidos: éste es nuestro slogan en todos aquellos países, el que resulta del análisis de la situación y de sus perspectivas.

En aquellos países donde el stalinismo es prácticamente inexistente, o ejercita una débil influencia sobre las masas, nuestro movimiento debe esforzarse por convertirse en el dirigente principal del proletariado en los próximos años: en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Canadá y toda Latinoamérica, en Australia, en Indonesia, tal vez en India. El principal futuro inmediato de nuestro movimiento reside mucho más en estos países que en los países donde aún reina la influencia del stalinismo. Algunos de estos países juegan un papel clave en la situación internacional y, por sus condiciones de desarrollo económico resultan países favorecidos para la edificación socialista: los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. El futuro del stalinismo está bloqueado en esos países.

El desarrollo de nuestro movimiento en los Estados Unidos, en particular, podría influenciar a todo el rumbo del movimiento obrero internacional y podría acelerar la crisis y descomposición del stalinismo.

Otras variantes son naturalmente posibles, como las que aparecieron en un momento determinado de la revolución yugoslava, antes del último viraje de su dirección. Es difícil predecir la forma precisa por donde pasará el reforzamiento de la tendencia conciente y revolucionaria, y las formas que adoptará la inevitable descomposición y eliminación del stalinismo. Es también difícil describir todos los movimientos tácticos que nuestro movimiento debería emplear para mejorar sus vínculos con las masas y para llegar a encabezarlas.

Desde el final de la guerra, y especialmente desde el Segundo Congreso Mundial de nuestra Internacional, el progreso de nuestro movimiento ha sido innegable. Este rédito expresa

la decisiva ruptura efectuada por la mayoría de nuestras organizaciones con la ilusión de un activismo revolucionario fuera del movimiento de masas real y de sus peculiaridades en cada país; en la búsqueda conciente y real, por parte de los cuadros y militantes, de rutas de acceso al movimiento de las masas en cada país, o a las corrientes esenciales de ese movimiento; en el trabajo paciente, metódico, y de largo plazo, emprendido para poner de manifiesto una diferenciación revolucionaria en el seno de esos movimientos, de acuerdo con sus posibilidades de maduración, sus propias experiencias y las condiciones objetivas; en la avanzada proletarización de nuestras organizaciones y dirigentes, el mejor reaseguro para aplicar y proseguir con esta

política hacia la clase obrera, y con esa clase.

Este progreso ha sido posible gracias a la solidez de nuestra orientación teórica, a la indestructible solidez del trotskismo y gracias al carácter revolucionario del período. Es el reforzamiento de este último, en los días que vendrán, es el crecimiento de las perspectivas revolucionarias que dominan más y más la escena histórica, lo que nutre nuestro optimismo revolucionario y nuestra absoluta confianza en el destino del trotskismo, expresión conciente del movimiento comunista de nuestra época.

Enero, 1951

#### NOTAS

- 1 Los escritos y política de Lenin después de la revolución, y especialmente entre 1921 y 1923, son significativos por la flexibilidad de su pensamiento cuando se confronta a la realidad y a sus problemas concretos. Nosotros estamos lejos de la revolución como un esquema concebido a priori de su victoria, y de su experiencia concreta.
- 2 Ver, entre otros, los escritos de G. Martinet, "Sobre el Estado socialista", en la "Revista internacional", octubre-diciembre 1950.
- 3 "La tercera internacional después de la muerte de Lenin", por León

- 4 Trotsky. Capítulo de "Los Estados Unidos de América y Europa". Nuestro Programa de Transición pronostica esta posibilidad: "No se puede negar categóricamente, en principio, la posibilidad teórica que, bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (guerra, derrotas, crash financiero, presión revolucionaria de las masas, etc.). Los partidos de la pequeña burguesía, incluido el stalinismo, puedan ir más allá de lo que ellos mismos desearían en el camino de doblegar a la burguesía".

# ¿A DONDE VA PABLO?

POR BLEIBTREU-FAVRE. 1951.

## Introducción de La Verite

El documento que publicamos por partes apareció en los comienzos de junio de 1951 bajo el título "¿Adónde va el camarada Pablo?" Su publicación ha sido pospuesta por varios meses a pedido de un miembro del Secretariado Internacional —camarada Germain (Mandel), el autor de "10 Tesis" (ver ediciones 300-304 de La Verdad)— quien previno a la dirección del Partido Comunista Internacionalista (PCI) contra "la trampa que Pablo ha tendido para destruir la sección francesa".

Cuando el autor de las "Diez Tesis" se opuso a la adopción de éstos por el comité central del PCI, no dejó dudas de que había renunciado a la defensa de sus ideas. Capituló, como Zinoviev y otros lo habían hecho antes, como Calas lo hizo recientemente ante el Comité Central del Partido Comunista francés. Trotsky había aprendido de la experiencia que la cualidad más rara y más necesaria para un dirigente revolucionario es "esa pequeña cosa llamada carácter".

La crítica trotskista de las nociones revisionistas expresadas por Pablo en "¿Adónde vamos?" comenzó con "¿Adónde va el camarada Pablo?". El lector puede remitirse al primer documento, que apareció en la edición de Febrero del 51 de la revista "Cuarta Internacional". Es interesante destacar que ni "¿Adónde va Pablo?" ni otros documentos políticos del PCI fueron publicados en el boletín internacional preparatorio del Congreso Mundial.

"¿Adónde va Pablo?" fue la proclamación ideológica del Pablismo. Hasta el momento, su mayor resultado práctico ha sido la división en Francia. ¡Que sea el último!

## Adonde va Pablo

La claridad en una discusión se deriva de la presentación de tesis opuestas de un lado y de la polémica del otro; los dos métodos no se contradicen el uno con el otro, por el contrario son complementarios en el estricto sentido del término.

Abstenerse de presentar las tesis propias, establecer una suerte de guerra de guerrillas de enmiendas parciales cuando están involucrados los principios o, aún peor, restringirse a polemizar contra los puntos débiles de las aludidas tesis, esta es la característica distintiva de tendencias que no han tenido nunca principios o no tienen conciencia de su tarea en nuestro partido mundial de la revolución.

En cuanto a nosotros, pensamos que el método que guió la discusión internacional sobre los problemas planteados por las democracias populares es el método correcto; cada tesis fue totalmente presentada por varios cama-

radas (estamos hablando de los camaradas de la mayoría, quienes en el Segundo Congreso Mundial se levantaron contra las tendencias revisionistas, que se disolvieron después de habernos combatido con una serie de ataques indirectos (Haston es el prototipo a este respecto-FB)).

En particular, nosotros creemos que las "Diez Tesis: ¿Qué debería ser modificado y qué debería ser mantenido en las Tesis del Segundo Congreso Mundial de la IV Internacional sobre la cuestión del stalinismo?" de Germain —subrayamos que nos referimos a las "Diez Tesis" y no a su grotesco preámbulo— es un positivo y oportuno documento en la discusión preparatoria del Congreso Mundial. Su claridad la exige de la obligación de entrar en una polémica con los puntos de vista expresados en varias ocasiones por Pablo. Esta es la manera en que una discusión saludable debería empezar. Pero para permanecer saludable, no puede detenerse aquí. Los puntos en los que hay desacuerdo deben ser expuestos a la plena luz del día, algo que sólo una polémica puede lograr.

El objetivo de este documento, el cual es remitido a toda la Internacional, especialmente a todos los camaradas dirigentes en la Internacional, es hablarles fraterna y francamente del peligro que un conjunto de nuevas posiciones representan para el programa, las actividades y la propia existencia de nuestra internacional. Nosotros decimos: cuidado, los rasguños pueden llegar a infectarse y la gangrena se puede instalar.

No pretendemos ser infalibles, no pensamos que nuestras tesis estén exentas de insuficiencias, no sentimos el derecho de dar lecciones a cualquiera de nuestros camaradas, pero nosotros les decimos: "Atención, nuestro barco ha perdido su curso, es urgente que tomemos nuestros cuidados y cambiemos el rumbo".

En su documento "¿Adónde vamos?", el camarada Pablo trae a la luz del día las tendencias revisionistas que fueron incluidas en el proyecto de tesis del Secretariado Internacional, pero que quedaron disimuladas en el compromiso de resolución del Noveno Plenario (noviembre 1950?).

Ya en sus primeras líneas, el tono violento de este documento es sorprendente, tanto más cuanto que no conocemos qué miembros del comité ejecutivo de la Internacional y el Secretariado Internacional fueron abocados a esta tarea. . . en enero 1951. Nunca indudablemente conoceremos los nombres de la gente en cuestión, "gente que desespera del destino de la humanidad", ni de los que han escrito que "el pensamiento de la Internacional parece desarticulado", ni de los que "arrojan lágrimas amargas (las cuales Pablo quiere creer que son genuinas)" ni de los que "confeccionan la historia a su propia medida", ni de aquellos arribistas trotskistas que "desean que el proceso entero de transformación de la sociedad capitalista en socialista fuera cumplido dentro del período de

sus breves vidas de modo que puedan ser recordados por sus esfuerzos en defensa de la Revolución" (el subrayado es nuestro).

### 1. La teoría de los "bloques" y "campos" hace su aparición en la Internacional

"La historia de toda la sociedad existente es la historia de la lucha de clases", uno lee en ese basurero conocido como **Manifiesto Comunista**.

Pero es necesario mantenerse a la altura de los tiempos y admitir sin vacilación con Pablo que:

"Para nuestro movimiento objetivo la realidad social consiste esencialmente en el régimen capitalista y el mundo stalinista" (Boletín de Información Internacional, marzo 1951, "¿Adónde vamos?").

Sequen vuestras lágrimas y escuchan: la verdadera esencia de la realidad social está compuesta por el régimen capitalista (!) y el mundo (!) stalinista (?).

Nosotros pensábamos que la realidad social consistía en la contradicción entre las clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Claramente un error, porque de aquí en más el régimen capitalista, que abarca precisamente estas dos clases, se transforma en una totalidad que está en contraposición... al mundo stalinista.

El término "mundo" es bien oscuro se dirá, pero ofrece algunas significativas conveniencias y permite clasificar a los estados y a los grupos sociales de acuerdo con un criterio supremo: su "naturaleza" stalinista o no stalinista.

De este modo el estado que surgió de la Tercera Revolución China (cuya economía, permítase recalcar, ha mantenido una estructura capitalista hasta el presente) es clasificado por Pablo en el "mundo stalinista". Volvemos sobre esta cuestión.

De otro lado, el estado obrero yugoslavo (donde la economía está casi totalmente nacionalizada y planificada) es expulsada del "mundo stalinista". Y desde que no puede permanecer fuera del dominio de la realidad objetiva social, **vira objetivamente, aunque imperceptiblemente, al campo enemigo** (con sus armas, sacos y bagajes, y la dictadura del proletariado !!).

Para disipar cualquier incertidumbre con respecto a esta concepción de la historia contemporánea, Pablo continúa:

"Además, nos guste o no, estos dos elementos (el régimen capitalista y el mundo stalinista) esencialmente constituyen la realidad social objetiva, ya que la abrumadora mayoría de las fuerzas que se oponen al capitalismo están ahora bajo el liderazgo o la influencia de la burocracia soviética" ("¿Adónde vamos?", p. 2, subrayado nuestro).

De este modo la suma total del criterio "social" de Pablo parece ser la **naturaleza política (stalinista o no stalinista) de estados y grupos humanos**.

No nos da detalles acerca de la delgada minoría que no está ni bajo el liderazgo ni bajo la influencia de la burocracia. Admitamos que ésta es la excepción que confirma la regla. ¿Qué es, en tal caso, esta pequeña minoría anticapitalista pero no stalinista?

Nosotros no pensamos que se intente incluir allí a los millones de trabajadores en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania, etc., que no están ni influenciados ni conducidos por el stalinismo. Debemos concluir que el proletariado en los países más avanzados del mundo no constituyen "fuerzas opuestas al capitalismo". Han sido etiquetados y encasillados en la categoría "régimen capi-

talista".

Es más difícil colgar esta etiqueta a los masivos movimientos de liberación en África del Norte, África Negra, Madagascar, India, Ceilán e Indonesia, movimientos que no pueden posiblemente ser considerados como una pequeña minoría o pertenecientes al mundo stalinista.

De este modo, nos guste o no, clases, estados, y naciones deben precipitarse a uno u otro campo (régimen capitalista o mundo stalinista). Además, Pablo agrega la relación internacional de las fuerzas sociales es, para decirlo de modo esquemático, la relación de fuerzas dentro de estos dos bloques(1).

Lo que Pablo llama "decirlo de modo esquemático", en realidad constituye mixtura y mezcla de una cosa con otra, terminando en una confusión increíble. Cuando se analizan situaciones es imposible abandonar las líneas de clase aún por un instante, sin terminar con tales "conceptos esquemáticos" y esfuerzos estériles.

¿Qué? La relación internacional de fuerzas es la relación de fuerzas dentro de dos bloques. Algún progreso.

Desde que la realidad social contemporánea consiste en dos bloques, la relación de fuerzas sociales es naturalmente... la relación de fuerzas dentro de dos bloques. Esta lógica es irreprochable, porque es una tautología.

Nos dirán que hemos malinterpretado lo que Pablo está diciendo: él se refería a la **relación internacional de fuerzas entre las clases**, la cual esquemáticamente es la relación entre los bloques. ¿Pero dónde hay allí cualquier espacio para la vieja moda de la noción de clases? ¿Dónde hay en el documento de Pablo un serio análisis de la situación del proletariado internacional? Si hubiera tratado de elaborar alguno, ciertamente no habría terminado con su sorprendente noción de "bloques", ni debería haber designado a las fuerzas del proletariado internacional como las fuerzas de este extraordinario "mundo stalinista".

Además, explica lo que entiende muy claramente cuando habla sobre los roles respectivos de Stalin y el proletariado revolucionario dentro del "mundo stalinista".

Según él, "el espíritu revolucionario de las masas dirigidas contra el imperialismo actúa como una FUERZA ADICIONAL, complementando las fuerzas materiales y técnicas que se levantan contra el imperialismo" (subrayado nuestro).

En efecto, Pablo deja muy en claro que las fuerzas revolucionarias son las fuerzas del mundo stalinista. Pero dentro de este mundo stalinista hay fuerzas principales: están las fuerzas técnicas y materiales —la industria soviética, las divisiones del Ejército Rojo; y hay fuerzas complementarias, una suerte de **Guardia Nacional** que está soldada a estas fuerzas técnicas. El espíritu revolucionario de 400 millones de trabajadores chinos, vietnamitas, coreanos y todo el pueblo trabajador en el "mundo stalinista" son las fuerzas auxiliares del bastión socialista conducido por Stalin.

Aquí está la conclusión que necesariamente emerge cuando el concepto pequeño burgués de "bloque" entre estados sustituye a un análisis de clase de la realidad mundial (un análisis de la contradicción entre el proletariado internacional y la burguesía imperialista internacional) esto es, la realidad básica del mundo en que vivimos. Nos guste o no, sobre la base de este concepto lo más que se puede hacer es proveer de más munición para Zhdanov, cuyas tesis descansan en el siguiente postulado supremo: la prueba ácida para los revolucionarios es su

lealtad a la Unión Soviética y su líder Stalin. El concepto pequeño burgués de bloques necesariamente conduce a una elección entre Stalin (con o sin reservas) y Truman (con o sin reservas).

La opción que se haga depende solamente de donde provenga la presión dominante. En Europa Central y Occidental, la pequeña burguesía tiende a apoyarse en una dirección "neutralista", esto es, adaptarse a la burocracia stalinista, a la que ven con el prestigio del poder y de numerosas "victorias" en Asia, en la zona tapón, etc., y cuyas "fuerzas materiales y técnicas" son imponentes en virtud del hecho de que están a la mano.

Los marxistas han sido acostumbrados a partir de un criterio de clase. Fue este criterio de clase el que permitió a León Trotsky y a la Cuarta Internacional afrontar a los revisionistas en la cuestión de la URSS y clasificar a los estados obreros degenerados en el campo del proletariado internacional. Hoy se supone que debemos poner al marxismo cabeza abajo, pararlo sobre su cabeza hegeliana, sus piernas balanceándose hacia el cielo de la "vida", de la "realidad social objetiva, en su esencia" (la peor de las abstracciones en estas circunstancias). Y desde esta posición inconveniente se supone que debemos clasificar a cada sección de una clase y cada sección de un estado, y a cada sección de una fuerza técnica, en uno u otro bloque, régimen capitalista o mundo stalinista.

### II. El comienzo de la revisión sobre la naturaleza de la burocracia

En el artículo de Pablo nosotros descubrimos la noción de una burocracia soviética que sobrevivirá después de la revolución y que entonces se desintegrará en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas. Leemos, en efecto, que la burocracia soviética desaparecerá de "dos (contradictorias) formas": —"por los contragolpes de las victorias anticapitalistas en el mundo y aún en la URSS, estimulando la resistencia de las masas a la burocracia"; "por la eliminación en el largo plazo de las causas objetivas de la burocracia, de toda burocracia, en directa proporción a los retrocesos que sufre el régimen capitalista y al incremento de los sectores más importantes que escapan del capitalismo y se organizan sobre la base de la estatización y la economía planificada, estimulando de tal manera el crecimiento de las fuerzas productivas" (subrayado nuestro).

La segunda tesis, la idea de que la burocracia va a desaparecer a través del desarrollo de las fuerzas productivas, contiene más errores que palabras:

1) establece una amalgama entre la burocracia soviética y el burocratismo tal cual apareció en la URSS en vida de Lenin.

2) Comienza con la noción de una lenta y gradual declinación ("en directa proporción") y de una lenta acumulación de sectores en los cuales se instala una economía planificada. Esto está en flagrante contradicción con la perspectiva de una guerra que sería la lucha final entre las clases, de una guerra que determinará la suerte del mundo capitalista y que excluye un capitalismo que se va desmenuzando a través de un largo período.

3) Acaso Pablo (quien cree, de paso, que una tercera guerra mundial es inminente) entiende que en el mismo curso de la guerra el desarrollo de las fuerzas productivas (que deberían ser orientadas hacia el esfuerzo de la guerra a expensas de los bienes de consumo para las masas)

es capaz de forzar un retroceso en las normas burguesas de distribución? ¿O no toma en serio la noción de que la tercera guerra mundial será una lucha final, esto es, que su perspectiva admite la posibilidad de que a la salida de esta guerra podría haber una nueva situación de equilibrio entre las clases fundamentales, con menos estados burgueses coexistiendo con más numerosos estados obreros?

En realidad, la principal falla de la segunda tesis es el hecho de que incluso existe, porque es equivalente a conceder que la burocracia soviética puede sobrevivir después de la victoria de la revolución mundial sobre el imperialismo. Está en directa contradicción con la primera tesis (la tradicional tesis trotskista) que se yuxtapone de una manera ecléctica con la segunda tesis (tesis de Pablo).

En el proyecto de tesis que Pablo presentó al Noveno Pleno de la CEI cuya relación con su posición personal hemos señalado, la única explicación dada para la hostilidad de la burocracia soviética a la revolución mundial fue la siguiente explicación económica vulgar:

"(La burocracia) no puede capitular al imperialismo sin minar su existencia como la de la URSS; por otro lado, no puede basarse en el proletariado y en la extensión de la revolución mundial, que removería, por la organización y el desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, las razones objetivas para su existencia y por encima de todo (?) para la omnipotencia de cualquier burocracia".

La noción aquí es perfectamente clara y sustituye la concepción trotskista de la incompatibilidad de la burocracia, no con la planificación y el desarrollo de las fuerzas productivas, sino con la acción revolucionaria de las masas, cuya "primera victoria revolucionaria en Europa",(2) Trotsky decía, "tendrá el efecto de un shock eléctrico sobre las masas soviéticas, despertándolas, reviviendo las tradiciones de 1905 y 1917, debilitando la posición de la burocracia; tendrá no menos importancia para la Cuarta Internacional que la que tuvo la victoria de la Revolución de Octubre para la Tercera Internacional".

La burocracia no teme el desarrollo de las fuerzas productivas. No está frenando el desarrollo de la URSS por voluntad propia sino más bien por su incapacidad. En la medida en que su carácter lo permite, tratará de acrecentar el desarrollo. Sus escasos resultados en relación con las grandes posibilidades de la planificación dentro y fuera de la URSS no provienen de un temor a desaparecer como consecuencia de un crecimiento en el ingreso capaz de erradicar la desigualdad social(3). La burocracia teme no el crecimiento de las fuerzas productivas. Lo que temen es el despertar la conciencia de las masas soviéticas en contacto con una revolución en otro país.

El mayor peligro en la explicación dada por Pablo (aún cuando se yuxtaponga con la discusión de otra, correcta explicación: la de arriba) es que tiene el efecto de ocultar la naturaleza orgánicamente contrarrevolucionaria de la burocracia obrera en la Unión Soviética. Esta burocracia no puede ser equiparada al burocratismo inherente a cualquier sociedad en que existe una escasez de bienes de consumo. Esta burocracia es el resultado de casi treinta años de degeneración de un estado obrero. Políticamente, ha expropiado totalmente al proletariado soviético. Contrariamente a lo que Pablo sostiene, allí donde pudo actuar burocráticamente o mantener su control burocrático sobre las masas, la burocracia soviética

trató de desarrollar las fuerzas productivas (en la URSS y en el anexamiento de territorios satélites) para fortalecer la base de sus propios privilegios y acrecentar su alcance. Por otro lado, sus actitudes liquidacionistas hacia la revolución que comenzó en Francia en 1936; la forma en que quebró brutalmente los cuadros concientes de la Revolución Española; su complicidad con Hitler para permitirle aplastar el levantamiento de Varsovia; su política en Yalta contra los intereses de la revolución en Grecia, Italia, Yugoslavia y Francia; su bloqueo y presión militar contra el estado obrero yugoslavo a la espera de entregarlo de pies y manos ante el imperialismo (contrario al interés de defender a la propia URSS) expresan inequívocamente la **incompatibilidad ante la burocracia soviética y el desarrollo de la revolución proletaria. Tal revolución representaría una inmediata y directa amenaza a la existencia de la burocracia**, y se plantearía más agudamente si tuviera lugar en países menos atrasados.

Dejar la puerta abierta, aunque sea tímidamente, a la hipótesis de que la burocracia terdioriana de la URSS podría sobrevivir a una tercera guerra mundial es revisar el análisis trotskista de la burocracia. Primero, como hemos visto cuestiona la naturaleza de la burocracia como un crecimiento **parasitario** del movimiento de trabajadores que saca ventajas del equilibrio entre las clases fundamentales. Al mismo tiempo, este concepto deja la puerta abierta a la negación de su naturaleza obrera (ver). (4)

Segundo, sobreestima la capacidad de los recursos técnicos de la URSS confrontados con los del imperialismo. Tercero, subestima la amplitud del movimiento revolucionario en Asia y a través del mundo.

Cuarto, acepta la noción de que la burocracia soviética puede existir pacíficamente junto a una revolución victoriosa en los países avanzados.

Sobre todo, y aquí es donde Pablo realmente desemboca, acepta la noción de que la burocracia soviética no se opone a la extensión de la revolución y aún puede estimularla.

Al dar prioridad a las "fuerzas materiales y técnicas", en oposición a la lucha revolucionaria de las masas, Pablo no va tan lejos, sin embargo, como las tesis de nuestros camaradas de Lyon(5). Esta aparente superioridad expresa una total incompreensión del rol predominante de la lucha revolucionaria de las masas en el desarrollo y en la salida de una tercera guerra mundial.

La marcada superioridad de los **medios técnicos** a disposición del proletariado en la presente situación mundial, una situación de "bloques", como Pablo puntualiza, se convierte en superioridad del proletariado, en **directa proporción con su movilización revolucionaria, con un incremento en su nivel de conciencia de clase y socialista, y con sus victorias revolucionarias sobre el imperialismo**. La relación militar de fuerzas es determinada **políticamente**. La burocracia terdioriana en la URSS puede jugar un rol contrarrevolucionario aún más acentuado cuando vea tomar forma al ascenso de la revolución, y cuando vea que la conciencia socialista de las masas amenaza su propia dominación en la URSS.

En su enorme lucha para aplastar la coalición de la burguesía imperialista y sus vastos recursos materiales, la revolución liquidará de pasada a la burocracia terdioriana impedirá, saboteará y usará fuerzas militares contra el movimiento revolucionario de las masas paviendo el camino para la victoria de la barbarie imperialista y para su propia desaparición como una **casta pa-**

rasitaria en el estado obrero degenerado.

Toda la experiencia desde 1933 ha mostrado el rol de la burocracia soviética con creciente claridad y simplemente expresa, **su carácter dual —de clase obrera y contrarrevolucionaria—** su naturaleza fundamentalmente contradictoria y su impasse. Esta burocracia no sobrevivirá a una tercera guerra mundial, a una guerra entre las clases, a una guerra cuyo desenlace sólo puede ser la revolución mundial o —de ser derrotada— una victoria del imperialismo que liquidaría todas las conquistas de la clase obrera tanto en la URSS cuanto en el resto del mundo.

#### De la "ideología stalinista" a la nueva "clase burocrática"

Muchas veces en el pasado la tendencia a revisar el concepto trotskista de la burocracia soviética ha sido expresada por la noción de que el stalinismo tiene su propia ideología. Pablo parece compartir esta idea actualmente cuando habla de la "**codirección del movimiento stalinista internacional** (subrayado nuestro) de China y el Kremlin".

"... China —escribe— no pudo jugar el papel de un mero satélite del Kremlin sino más bien el de un socio que de aquí en más impone a la burocracia soviética una cierta codirección del **movimiento stalinista internacional**. Esta codirección es, de todas maneras, un elemento de crisis en el seno del stalinismo" (¿Adónde vamos?, subrayado nuestro).

¿Qué significa esta codirección ruso-china del movimiento stalinista internacional? Hay entonces un stalinismo **chino** paralelo al stalinismo **ruso**. ¿Cuál es la base social de este stalinismo chino? ¿Cuál es entonces su ideología? ¿Hay realmente una ideología stalinista?

Contestamos negativamente a todos estos interrogantes.

La burocracia en la URSS nunca ha sido capaz de tratar de definir una nueva ideología, contrariamente a la forma en como lo hace cualquier formación social históricamente necesaria, cualquier clase. Cuando se habla del **stalinismo** de un Partido Comunista, no se está hablando de una teoría, de un programa de cabo a rabo, de definiciones y conceptos duraderos, **sino sólo** de la subordinación de la dirección a las órdenes de la burocracia del Kremlin. Esta es la concepción trotskista. El "stalinismo" del movimiento stalinista internacional está definido por la subordinación de este movimiento a la burocracia de la URSS.

"La burocracia stalinista, sin embargo, no sólo no tiene nada en común con el marxismo sino que es en general extraña a toda doctrina o sistema, sea cual fuere. Su "ideología" está completamente impregnada de un subjetivismo policíaco, su práctica es el empirismo de la violencia desnuda. Procurando cuidar sus intereses esenciales la casta de usurpadores es hostil a cualquier teoría; no puede rendir ninguna cuenta de su rol social ni para sí mismo ni para nadie. Stalin revisa a Marx y Lenin, no con la lapicera del teórico sino con el taco de la GPU" (León Trotsky. Bolchevismo y Stalinismo, New Park Publication, 1974 p. 15).

¿Sería posible tener una **codirección stalinista, una subordinación doble**, una parte de la cual sería... la revolución china en todo su poderío? ¿Se trata de una versión modificada de la ideología stalinista que habría sobrevivido a la victoria de las masas revolucionarias en China o ha surgido en el curso de la revolución?

Pero —agrega Pablo— esta codirección es un elemento de dislocación para el stalinismo. Esta clarificación introduce una nueva confusión.

Estamos obligados por el contrario a plantear que el elemento de dislocación en el "movimiento stalinista internacional" como tal es la **revolución china**, y que esta renombrada **codirección**, lejos de ser un elemento de dislocación, expresa un **compromiso temporario e inherentemente entre la burocracia contrarrevolucionaria de la URSS y su NEGACION, la revolución china**. Este compromiso refleja el desfasaje entre la conciencia y la realidad, y más particularmente, el retraso con el cual China ha comenzado a cumplir las tareas de la revolución permanente. Volveremos sobre este tema.

La noción de codirección revela una vasta incompreensión del irreductible carácter de la contradicción entre la burocracia soviética y una revolución en marcha. Pablo ha hablado muchas veces de las "victorias" o "seudovictorias" del stalinismo cuando hablaba del desarrollo de la revolución en China, Asia o en otra parte.

Para el camarada Pablo, la más importante lección de las revoluciones china y yugoslava es que es importante no confundirlas con "puras y simples victorias (?) de la burocracia soviética".

Para nosotros la lección es que el desarrollo de la revolución es una derrota y una amenaza de muerte para la burocracia, que no evalúa la "revolución en todas sus formas" desde la misma perspectiva que el camarada Pablo.

Cuando este camarada agrega que "la evolución de China puede resultar distinta de la de la burocracia soviética" hemos alcanzado el pico de la confusión (subrayado nuestro).

Si alguno pudiera explicarnos en qué coyuntura, en qué centuria y en qué planeta, **la evolución de China podría siquiera resultar comparable a la de la burocracia soviética**, nos gustaría oírlo.

Esta noción es sólo admisible si aceptamos de antemano la tesis de Burha de la formación rápida (cuando no la preexistencia) de una **burocracia del tipo soviético** dentro del mismo curso de la revolución.

En este caso, esta burocracia no sólo tendría una ideología de alcance internacional sino que tendríamos que acordarle un papel **históricamente progresivo**.

Por el contrario, sin embargo, todo nos conduce a creer que el resultado de una revolución —aún una que esté aislada— se demostraría necesariamente diferente y distinta de la de la URSS, aun si esta revolución se degenera por su aislamiento y su debilidad.

Trotsky ha demostrado claramente, en oposición a los revisionistas, que la degeneración de la URSS tiene un carácter histórico específico.

#### Los siglos de transición

¿Estamos obligados a revisar también la opinión de Trotsky sobre este punto?

¿Las normas de la dictadura del proletariado, de la disolución del estado, están fuera de moda y consignadas al canasto de trastos por la "vida" y por la experiencia? ¿El estado obrero soviético es realmente un estado obrero **degenerado** (un estado obrero contrarrevolucionario, dijo Trotsky) (6) o, por el contrario, es el prototipo de la transición entre capitalismo y socialismo después de la victoria de la revolución mundial?

Aunque él no se pronuncia claramente en favor de una u otra posición, y aunque sus posiciones sobre este punto son completamente contradictorias, el camarada Pablo parece inclinarse por la segunda posición.

A la gente que desespera del destino de la humanidad, replica que la sociedad de transición entre el capitalismo y socialismo perdurará por varios siglos (en una discusión oral ha sido más preciso y ha hablado de dos o tres siglos) (7). "... Esta transformación probablemente abarque un **período histórico completo de varios siglos** y será ocupado entre tanto por formas y regímenes de transición entre capitalismo y socialismo y se apartarán necesariamente de las formas y leyes "puras" ("¿Adónde vamos?", subrayado nuestro).

Estamos dispuestos ya a encarar cualquier lucha contra los utópicos puristas que subordinan la realidad a las leyes con el objetivo de rechazar la realidad. Pero nosotros no le vemos ningún sentido a una lucha así en el presente, pues no percibimos ninguna expresión de este purismo en el seno de la mayoría internacional que surgió del Segundo Congreso Mundial.

Lo que sí vemos, por otra parte, es que esta degenerada burocracia de la URSS se ha convertido en la nueva norma, que Pablo está construyendo una nueva utopía basada en esto, que la sociedad de transición (... varios siglos) toma un carácter tal que el tipo soviético de burocracia (el cual es confundido con todas las manifestaciones del burocratismo que son inherentes en todos lados donde haya un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y un bajo nivel de cultura) se convierte en una calamidad históricamente necesaria, esto es, en una clase.

Lo que vemos es que se supone que la casta burocrática de la URSS, que nosotros consideramos que es un producto específico de 25 años de degeneración del primer estado obrero, es sólo la prefiguración de la "casta" llamada a dirigir el mundo por dos o tres siglos. Por lo tanto la noción de una "casta" ha sido deshechada y lo que realmente está implicada aquí es una **clase** que ni Marx ni Lenin ni Trotsky previeron.

Como realistas, deberemos revisar a Trotsky y sus escritos desde el "Nuevo Curso" porque éstos están llenos de errores e incompreensiones acerca del papel históricamente progresivo de la burocracia. Su explicación de la formación de la burocracia en la URSS está viciada desde el comienzo por sus normas pasadas de moda, utópicas y perimidas, que han sido contradichas por la realidad.

Su adhesión a estas normas lo lleva a considerar la evolución de la URSS como un caso particular excepcional y una violación específica de la norma.

"En la degeneración burocrática del Estado Soviético no encuentra su expresión las leyes generales de la sociedad moderna del capitalismo al socialismo sino que es una refracción especial, excepcional y temporaria de estas leyes bajo las condiciones de un país revolucionario atrasado en un medio capitalista" (L. Trotsky: **The URSS in war** in "In defense of marxism, New Park Publications, 1971, p. 8).

Lo que Trotsky llama degeneración es así en realidad el proceso que debe comenzar después de la victoria de la revolución mundial y que durará dos o tres siglos. Y Trotsky se colocó del lado equivocado de las barricadas cuando escribió:

"Los más honestos y perspicaces de los 'amigos' de la

URSS se consuelan con la idea de que 'una cierta' degeneración burocrática en las condiciones dadas era históricamente inevitable. ¡Qué tal! La resistencia a esta degeneración tampoco ha caído del cielo. Una necesidad tiene dos puntas, el reaccionario y el progresivo. La historia nos enseña que los partidos y las personas que tiran hacia los extremos opuestos de una necesidad se vuelcan a largo plazo a los lados opuestos de la barricada" (La revolución traicionada).

Trotsky no previó que en la tercera guerra mundial la burocracia soviética sería llamada a cumplir la función de sepulturero del imperialismo mundial, a hacer una revolución anticapitalista "internacional", o por lo menos a cooperar con ella. Ni Trotsky ni la Cuarta Internacional —una trágica incompreensión histórica— fueron conscientes de esto hasta el día de hoy.

#### Algunas aclaraciones sobre una formulación incorrecta

Cuando leemos en la resolución del Noveno Plenario la siguiente declaración sobre la defensa de la Unión Soviética: "La defensa de la URSS constituye la línea estratégica de la Cuarta Internacional, y su aplicación táctica continúa, como en el pasado, subordinada al imparable desarrollo del movimiento de masas en oposición a cualquier intento de parte de la burocracia soviética, el ejército ruso y de la dirección stalinista para ahogarlo y aplastarlo".

Cuando leemos esto estamos tentados de no ver más que una formulación incorrecta.

Pero estaríamos ciegos si mantuviésemos esta posición después de haber estudiado el documento en el cual la Secretaría de la Internacional expone su perspectiva más plenamente, deduciéndola de la **división del mundo en el régimen capitalista y el mundo stalinista**, una división considerada como la esencia de la realidad social de nuestra época.

Si adoptáramos esta perspectiva revisionista veríamos necesario ir más lejos, seguir su lógica hasta el final y subordinar la **aplicación táctica** a la **línea estratégica**. Es precisamente esta actitud de principios, esta constante subordinación de las tácticas a la estrategia, lo que distingue al marxismo del oportunismo de todo tipo.

Pablo no puede quedarse en esto. Debe presentar las tácticas en concordancia no sólo con la estrategia sino también con el análisis social (su análisis) del mundo 'actual'.

Si por el contrario nosotros nos quedamos con el análisis de Marx, Lenin y Trotsky de la sociedad y con su metodología, si nos rehusamos a abandonar la sólida base en la cual reposan los fundamentos de nuestra Internacional, si rehusamos a abandonar esto por las arenas movedizas del revisionismo, nuestro Tercer Congreso Mundial volverá necesariamente a la definición trotskista de la defensa de la Unión Soviética.

Para Trotsky, la defensa de la URSS no constituye una "línea estratégica". La línea estratégica de la Cuarta Internacional es la revolución mundial.

Defensa de la URSS contra el imperialismo, como la defensa de cualquier estado obrero, es una de las tareas de esta estrategia, **tarea que está enteramente subordinada a la perspectiva de la revolución mundial**, a la estrategia de la movilización revolucionaria de las masas.

La defensa de la URSS no puede ocupar el lugar de la línea estratégica del partido mundial de la revolución, como tampoco lo puede la defensa del estado de obrero

yugoslavo o de cualquier otro estado obrero.

En esto radica la diferencia entre el trotskismo y el titofismo y las variedades stalinistas del centrismo.

No puede haber falta de claridad en esta discusión. Las formulaciones incorrectas en estas cuestiones son genuinos errores de doctrina. Ningún documento de la Internacional puede hoy permitirse la más mínima imprecisión al definir la defensa de la URSS y el lugar de esta defensa en nuestra estrategia. **La defensa de la URSS y de todos los estados obreros constituye una tarea de la Cuarta Internacional, una tarea que en sí y en todas sus aplicaciones tácticas debe estar enteramente subordinada a la estrategia de la lucha por la revolución mundial, al imparable desarrollo de las masas, etc. (8)**

#### Pablo cede terreno a Martinet

La noción que la defensa de la URSS (o del "mundo stalinista") debè ser una **línea estratégica** ha sido tal vez más acabadamente desarrollada por Gilles Martinet. Martinet es, de hecho, el vocero de toda la intelligentsia stalinista en Francia. El Segundo Congreso Mundial caracterizó correctamente su posición como la contrapartida stalinista del revisionismo de Bumham.

La manifestación pro-stalinista de este revisionismo (producto de la presión stalinista en Francia) ha sido presentada en su forma más plena por Bettelheim, Martinet y Cia. en "Revue Internationale". Cuando aplicaron el concepto mencionado a la actual situación mundial, ellos llegaron a las siguientes conclusiones:

a) Debido a su necesidad de homogeneidad y educación técnica, la clase obrera se verá obligada a pasar a través de una etapa de diferenciación social y desigualdad después de su conquista del poder. El progreso histórico está asegurado por las capas privilegiadas del proletariado (la burocracia). La tarea del Estado es defender estos privilegios.

b) Durante la época de decadencia imperialista, el proletariado cesa de crecer numericamente e ideológicamente y en cambio retrocede, presenciando la declinación de su fuerza y la decadencia de su estructura social. El fracaso de las revoluciones proletarias "clásicas" de 1918-1923 es definitivo. La estrategia leninista de la revolución proletaria es una cosa del pasado. En vista de esta incapacidad del proletariado para desempeñar su misión histórica, la humanidad no tiene otra vía de progreso a excepción de tratar de "participar" en la estatización de los medios de producción por la burocracia soviética en una gran escala, e impulsar un nuevo programa mínimo para atenuar el carácter violento de este proceso...

"No hay lugar (para estas tendencias revisionistas) en el movimiento revolucionario. Pero algunos de estos rasgos aparecen en la base de concepciones erradas de la cuestión rusa que han encontrado expresión en nuestras propias filas. Lo que es importante es, antes que nada, exponer la lógica interna de este revisionismo incipiente y hacer conscientes a los que lo proponen de sus peligrosas consecuencias para el conjunto del marxismo".

(The URSS AND Stalinism: Thesis adoptada por el segundo congreso mundial de la Cuarta Internacional, abril 1948, in Fourth International, June 1948 p. 125).

En "¿Adónde vamos?" Pablo echa por la borda este análisis, al afirmar:

"Nuestra divergencia **fundamental** (!) con ciertos neopologos del stalinismo, de la clase de Gilles Martinet

en Francia, no implica el hecho de que hay causas objetivas que trabajan para imponer formas transicionales de la sociedad y del poder subsiguiente al capitalismo, las cuales están bastante lejos de las 'normas' trazadas por los clásicos del marxismo anteriores a la revolución rusa. Nuestra divergencia es sobre el hecho de que estos neo-stalinistas presentan la política del stalinismo como la expresión de un marxismo consistente y realista, el cual a sabiendas y completamente consciente de la meta, marcha hacia el socialismo mientras toma en cuenta las exigencias de la situación".

Nótese, antes que nada, que contrariamente a la noción que Pablo elabora arriba, Martinet no repudia a la burocracia soviética; en cambio la considera una calamidad necesaria sobre la que recae de hecho la tarea de destruir el imperialismo, y será derrocada históricamente por el desarrollo de las fuerzas productivas. Es este servilismo frente al hecho consumado, su tendencia a generalizar sobre las bases de la degeneración del primer estado obrero para transformar un hecho histórico específico en una ley histórica general, más que su evaluación del "marxismo" de Stalin, lo que hace de Martinet el más hábil teórico de la contrarrevolución stalinista. La definición que Trotsky dio en "Después de Munich" se aplica a él sin atenuantes:

"Solamente el derrocamiento de la clique bonapartista del Kremlin puede hacer posible la regeneración de la fuerza militar de la URSS. Solamente la liquidación del ex Comintern despejará el camino para el internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo reclama una lucha despiadada contra el stalinismo manchado de crímenes. Cualquiera que defienda al stalinismo directa o indirectamente, cualquiera que guarde silencio de sus traiciones o exagere su fuerza militar es el peor enemigo de la revolución, del socialismo, y de los pueblos oprimidos. Cuanto antes sea derribada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las chances para una regeneración socialista de la URSS, más sólidas y amplias serán las perspectivas de la revolución internacional". (Escritos de León Trotsky: 1938-9, p. 16).

Este es el lenguaje que nosotros esperamos del secretariado de la Internacional en relación al ala de la pequeña burguesía que ha capitulado frente al stalinismo y sus supuestas "victorias". En su lugar se espera que aceptemos una definición ambigua (realmente la ausencia de una definición) basada en la estúpida disputa sobre los méritos de Stalin como teórico.

#### El error de los camaradas chinos corregido con otro error

Sería inútil negar que el error de los camaradas chinos pesa muy fuerte en la presente discusión. No sólo explica en parte la orientación presentada por Pablo, sino que el camarada Pablo también lo usa abiertamente como un argumento en defensa de sus tesis y con la esperanza de abrumar a sus adversarios.

Nosotros no estamos abrumados y eso por toda una serie de razones, entre ellas las siguientes:

(1) En abril de 1950 uno de nosotros, el camarada Bleibtreu, habló en un acto público del "Círculo Lenin" sobre los problemas de la revolución china. Camaradas vietnamitas, chinos, franceses y senegaleses estuvieron en este acto. El mismo concluyó con un análisis de la revolución china y del Partido Comunista chino, y con la necesidad de los trotskistas de entrar en el Partido

Comunista chino y conformar su ala marxista consistente, un ala capaz de resolver teórica y prácticamente las tareas de la revolución permanente.

Esto le valió, entre otras cosas, ser contradicho vigorosamente por un miembro del Secretariado Internacional.

(2) El Comité Central del Partido Comunista Internacionalista (PCI) se reunió el 2 de diciembre de 1950 y tomó una resolución requiriendo al Secretario Internacional que tome posición frente a los acontecimientos chinos y sobre los errores de los camaradas chinos. Hasta el día de hoy no hemos tenido respuesta del Secretariado Internacional ni del Comité Ejecutivo Internacional. Esperamos que este documento salga a luz antes del Congreso Mundial, porque representaría un elemento esencial de clarificación.

Frente al persistente silencio nos vemos obligados a tomar la iniciativa en una discusión que la dirección internacional debía haber comenzado.

#### ¿Cuál fue el error en China?

Según el camarada Pablo, este error comenzó "después de la victoria de Mao-Tsé-tung" ("¿Adónde vamos?"). En nuestra opinión el error precedió a la victoria por algún tiempo.

En China se está desarrollando una revolución desde 1946, una revolución en la cual los trotskistas debieron haber sido una parte integrante. Abandonados por Stalin, cuyos consejos en favor de la formación de un gobierno de Frente Nacional con Chiang Kai-shek habían rechazado, y cercados en virtud del hecho de que el Ejército Rojo había entregado Manchuria a Chiang, los líderes chinos debieron enfrentar la más poderosa ofensiva que las tropas blancas hubieran jamás lanzado contra el Séptimo Ejército. La única posibilidad que les quedaba abierta (tal como la situación que enfrentaron los dirigentes del Partido Comunista Yugoslavo en 1942-3) era la movilización revolucionaria de las masas. Rechazando su rumbo stalinista de los años previos, adoptaron un programa limitado de reforma agraria, que las masas recibieron con inmenso entusiasmo.

Comités campesinos de masas y grupos de resistencia surgieron por doquier y se organizaron para defender y extender la reforma agraria y para aplastar a Chiang, el representante de los terratenientes. Los avances que efectuó el ejército de Mao fueron, por sobre todo, el producto del masivo levantamiento del campesinado revolucionario, y del paralelo colapso del ejército campesino de Chiang, que estaba contaminado por la revolución y la sed de tierras. El PC chino sufrió un cambio en su composición social. Los hijos ilustrados de campesinos acomodados, que hasta entonces constituían la espina dorsal de sus cuadros (y algunos de los cuales tendieron a oponerse a la explosión de violencia elemental que hizo estallar el giro que su partido había efectuado), fueron sumergidos por el aflujo de nuevos militantes endurecidos en la forja de la propia revolución.

Así:

(1) El nacimiento de la revolución china fue el comienzo del fin del "stalinismo" del partido comunista chino(9).

(2) El PC chino dejó de subordinarse a las directivas del Kremlin y pasó a depender de las masas y de sus acciones.

(3) Su composición social fue realmente modificada.

(4) El PC chino dejó de ser un partido stalinista y se convirtió en un partido centrista que avanzaba junto con la revolución. Esto no significa que el PC chino se convirtió en un partido revolucionario "ipso facto". Mantendría de su pasado una serie de conceptos incorrectos y burocráticos que se iban a reflejar en sus acciones:

- en el carácter tímido de su reforma agraria;
- en limitarse a China del norte;
- en los esfuerzos concientes del PC chino por mantener al proletariado urbano aislado de la revolución (10).

La dialéctica de la realidad social ha eliminado parcialmente ciertas barreras, y hay razones para confiar en que este curso va a continuar.

En cualquier caso, es absurdo hablar de un partido stalinista en China, y aún más absurdo alentar la creencia en la menor semejanza con una "victoria del stalinismo en China".

La guerra de Corea le regaló temporariamente a Stalin los medios para retardar los progresos de la Revolución China hacia la solución de las tareas de la revolución permanente y para restablecer un control parcial sobre el PC chino. Esto explica la política de Stalin de "no intervención" en momentos en los cuales la victoriosa marcha del ejército coreano, con un mínimo de apoyo, hubiera llevado al imperialismo al mar. Esto también explica la miseria de su actual ayuda y su temor a una solución, especialmente a una solución en favor de la revolución coreana.

Pero cuando todo sea dicho y hecho, la realidad de la lucha de clases probará ser más poderosa que el aparato del Kremlin y sus maniobras.

El error de los dos grupos chinos es precisamente haber fracasado en comprender la realidad social. Identificaron la revolución con el stalinismo, lo cual significa identificar al stalinismo con su negación.

Los camaradas chinos dieron la espalda al movimiento revolucionario de las masas, retrocedieron cuando se enfrentaban con su marcha hacia adelante, y terminaron finalmente en Hong Kong (11).

Su mayor error no fue su fracaso en entender al stalinismo; fue una falta de comprensión diferente y mucho más seria.

No reconocieron el verdadero rostro de la revolución. Vieron el avance de los ejércitos revolucionarios de Mao como un paso adelante del stalinismo. Fracasaron en entender que lo fundamental es la acción de las clases, que son las clases sociales y no los aparatos los que hacen la historia, y que una vez que comienza a andar la acción de las masas es más poderosa que el más fuerte de los aparatos.

En muchos aspectos el camarada Pablo resucita los errores de análisis de los camaradas chinos, aún si extrae conclusiones contrarias, aunque igualmente desastrosas.

Comete el mismo error sobre la naturaleza de la revolución china, a la cual considera como una victoria -no una "pura y simple victoria" - pero no obstante una victoria del stalinismo.

Este error surge de la noción errónea del mundo stalinista y es expresada en la noción del co-liderazgo ruso-chino del movimiento stalinista internacional.

Comparte el mismo criterio erróneo en relación a la naturaleza "stalinista" de un Partido Comunista. La naturaleza stalinista de un PC está constituida por su directa y total dependencia en relación a los intereses y política del Kremlin. Un rechazo, por parte del PC chino,

a aceptar la existencia legal de una tendencia trotskista -tanto dentro como fuera de sus filas- e incluso la represión contra esta tendencia, no constituiría de ninguna manera un criterio que "demuestre su carácter burocrático y stalinista" (Pablo), sino únicamente su falta de comprensión de la revolución permanente, una falta de comprensión que no es específicamente stalinista. Se nos han ofrecido muchas veces tales absurdos para "probar" el carácter "stalinista" del PC yugoslavo, al cual idealistas pequeño burgueses no dudan en definir como **Stalinismo sin Stalin!**

Pablo comparte la misma falta de comprensión de las relaciones entre las masas, el PC y la burocracia del Kremlin: Pablo coloca un signo igual entre la naturaleza dual de los PCs y la naturaleza dual de la burocracia soviética.

Por lo general, no negaríamos que  $2 = 2$ . Pero combinar dos errores (por ejemplo, el error del camarada Pablo y el error de los camaradas chinos) no es equivalente a combinar dos declaraciones correctas (por ejemplo, la tesis de nuestro Comité Central y las "Diez Tesis" del camarada Germain). De este modo no siempre es correcto que  $2 = 2$ .

La naturaleza dual de la burocracia soviética es el reflejo y el producto de contradicciones en la sociedad soviética. Esto está expresado en el bonapartismo del stalinismo cuando se enfrenta con las fuerzas sociales dentro de la Unión Soviética y a escala mundial. La política de la burocracia no es dual sino más bien forma un **todo integrado** a través de todas sus variantes: es la política de oscilar entre las clases básicas.

La naturaleza dual del PC significa algo totalmente diferente y expresa una contradicción diferente por el hecho de que no existe internacionalmente una burocracia parasitaria de tipo soviético. La dualidad, la contradicción de un PC deriva del hecho de que es un **partido obrero en virtud de su base social** (una base necesaria para la actuación oscilante del Kremlin) y un **partido stalinista en virtud de su política y dirección** (una dirección elegida desde arriba sobre la base de su total sumisión a las órdenes del Kremlin).

El hecho que define a un **partido obrero** como stalinista -en oposición a un partido revolucionario o a un partido socialdemócrata (ligado a la burguesía) o a todo tipo de partido centrista- no es una ideología stalinista (que no existe) ni métodos burocráticos (que existen en todo tipo de partidos) sino su total y mecánica subordinación al Kremlin.

Cuando por una razón o por otra, esta subordinación cesa de existir, ese partido cesa de ser stalinista y expresa intereses diferentes a los de la casta burocrática de la URSS. Esto es lo que ocurrió en Yugoslavia (a causa de la acción revolucionaria de parte de las masas) bastante antes de la ruptura de relaciones; la ruptura sólo la oficializó. Esto es lo que ha ocurrido en China, y se va a reflejar inevitablemente en una ruptura de relaciones, cualquiera sea el curso que adopte la revolución china.

Una ruptura de relaciones o una gradual diferenciación en el seno del PC chino, eventualidad que surge de la correcta evaluación de la naturaleza de los PCs (una evaluación que efectuamos en detalle en el Cuarto Congreso de nuestro partido en 1947) que fue desarrollada por el Segundo Congreso mundial y de las lecciones de la experiencia yugoslava, tendrá el efecto de estimular grandemente la lucha revolucionaria en Asia, Europa y África. Va a facilitar, además, victorias revolucionarias en

una serie de países, disminuir considerablemente la capacidad de resistencia y contraataque del imperialismo, e incrementar el nivel de conciencia y combatividad de los obreros en los países industrialmente avanzados. Al mismo tiempo, modificará en forma favorable la relación de fuerzas dentro del movimiento obrero, haciéndolo más receptivo al programa revolucionario y, de este modo, infinitamente más efectivo en la lucha de clases. La declaración del PC chino de su independencia respecto al Kremlin y sus pasos en favor del cumplimiento de las tareas de la revolución permanente, tanto en China como internacionalmente son acontecimientos que seguramente tendrán lugar antes que el imperialismo pueda comenzar una guerra mundial.

Es en esta perspectiva -con las masas chinas, con el PC chino, contra Stalin- que deben ser corregidas las acciones de nuestros camaradas chinos. En cada país en que el partido stalinista tiene una amplia base en la clase obrera, la Internacional debe trabajar con esta amplia perspectiva de independencia del movimiento obrero y su vanguardia comunista respecto a la política del Kremlin.

#### En relación a nuestras tareas

Nunca antes tuvo la Cuarta Internacional tantas posibilidades de implantarse como dirección en una lucha revolucionaria de masas. Ni nunca tuvo (y esto es una consecuencia del ascenso revolucionario en todo el mundo) tantas posibilidades de ser oída por los obreros comunistas organizados en los partidos stalinistas. Nunca en el pasado (y esto en función del gran desarrollo del ascenso revolucionario a escala mundial) presenciamos una crisis del stalinismo a escala internacional tan profunda.

A pesar del hecho de que consideran a estos hechos como "victorias" de Stalin, como prueba de "su efectividad revolucionaria", los obreros comunistas más concientes no aceptarán el concepto adelantado por sus dirigentes de que el socialismo será establecido por el Ejército Rojo. Ellos están siguiendo el camino de la acción de clase, de la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos. Esta preocupación toca un aspecto fundamental de la revolución proletaria, un aspecto dominante en las obras de Marx y Lenin: esto es, que la esencia de la revolución proletaria no es ésta o aquella medida económica sino más bien el crecimiento de la conciencia proletaria, su movilización molecular, la formación de su conciencia como clase activa y dominante. Este concepto de Marx y Lenin ha sido confirmado sorprendentemente por el ejemplo de la zona tapón, por un lado, e, inversamente, por la Revolución Rusa (12) y parcialmente por la Revolución en Yugoslavia, por el otro. No nos referimos a normas "a priori" sino a la verdadera esencia de la revolución proletaria: la clase obrera que gana una conciencia de sí que se eleva como clase dirigente, no solamente tomando el poder sino además y **por sobre todo** que ejerce la dictadura del proletariado y construye el socialismo. Y esta última tarea no es un fenómeno mecánico (lo opuesto al desarrollo capitalista) sino que requiere la intervención del proletariado como clase conciente (13). Este es el ABC. La experiencia de la URSS lo confirma en un 100% (relativo estancamiento interior y política contrarrevolucionaria en el exterior) tal como la experiencia yugoslava, la experiencia china y, en forma negativa, la experiencia de la zona tapón.

Ningún obrero comunista serio critica a Stalin por tener temor a una guerra mundial, o por negarse a declarar la guerra-revolución o la revolución-guerra. Por el contrario, lo que los mejores entre ellos le critican es subordinar la lucha de clases en otros países a las **necesidades diplomáticas y militares de la URSS**, subordinando la **línea estratégica de la revolución proletaria** a una de sus tareas, la defensa de uno de los estados obreros.

En Francia, la crisis del stalinismo, que se acaba de manifestar en la división entre los mineros, es alimentada continuamente por la amplia prueba de que el PC francés es un instrumento inadecuado por hacer la revolución:

- la ineffectividad de su política de sostenimiento de los frentes nacionales y de construcción de la "Nueva Democracia" (la política de Yalta);
- la ineffectividad de su política de oposición (parlamentaria), de su dirección en las importantes luchas de la clase desde 1947 (la línea Zhdanov);
- la incapacidad del stalinismo de contribuir en favor de la unidad de las fuerzas proletarias.

Todas las huelgas hasta el presente han reforzado la impresión que tienen los obreros comunistas de que el PC francés no está dirigiendo al proletariado hacia la revolución sino hacia la neutralización de la burguesía francesa y hacia un período de espera hasta la guerra y la entrada del Ejército Rojo en ella.

Los obreros comunistas fueron testigos de que su lucha contra la guerra en Vietnam -una tarea que el PC francés encaró con una violencia teñida de aventurerismo- estuvo subordinada a la campaña alrededor del llamamiento de Estocolmo.

Ellos vieron que su lucha contra los **dieciocho meses** (de servicio militar N.T.) fue detenida a medio camino y utilizada como una apoyatura para el llamamiento de Sheffield-Varsovia.

Una gran inquietud se propagó entre los miembros del PC francés (y ciertamente entre miembros de otros PCs) a fines de 1950, cuando los ejércitos imperialistas en Corea estuvieron al borde de ser expulsados y un mínimo de apoyo militar hubiera sido suficiente para asegurar un éxito de inmenso alcance para el conjunto de la revolución asiática. Ellos vieron que Stalin -**aplicando la misma política de no-intervención que había utilizado durante la fase ascendente de la revolución española**- permitió a los ejércitos imperialistas recuperar la ofensiva. Esta inquietud se expresó en forma tan amplia que la dirección del PC francés tuvo que responder públicamente al día siguiente -utilizando a Jeanette Vermersch como vocero-: Quienes reclaman que la URSS **intervenga** en Corea no comprenden lo que sería una guerra mundial. Esta respuesta desarmó a la floreciente oposición, porque ningún obrero comunista quiere una guerra mundial. Lo que ellos reclamaban no era la intervención sino el fin del embargo de armas **de facto** que estaba estrangulando a la revolución coreana.

No es sorprendente que los dirigentes comunistas tengan aún suficiente inventiva para tapan los ojos de los obreros comunistas. Pero lo que es inadmisibles es que **La Verité**, a través de los artículos del camarada Pablo (14), no hiciera nada para sacar ventaja de la crisis aunque:

- se explicó que era difícil efectuar pronunciamientos sobre las intenciones de Stalin.
- Se permaneció en silencio sobre el significado de su no-intervención.
- No se emprendió una **campaña sistemática y sostenida** para anunciar el reclamo que los obreros comunistas

le estaban efectuando a su dirección: aviones y artillería para Corea.

Peor aún, se adoptó la evaluación de la situación de J. Vermersch como propia (ayudando a que Corea signifique una guerra mundial), agregando simplemente que si Stalin fuese un verdadero revolucionario no tendría temor de entrar a una guerra mundial (guerra-revolución, revolución-guerra).

Aquí tenemos una aplicación convincente de la orientación del camarada Pablo denominada "Más cerca de los obreros comunistas". Esto nos recuerda la política de la tendencia derechista que abandonó nuestro partido. Esta tendencia también luchó por la consigna "Más cerca de los obreros comunistas" que significaba **más cerca de la política stalinista.**

En el presente caso, **La Verité** estuvo más cerca de la política stalinista (jugó el rol del Mac Arthur del "mundo stalinista") pero muy alejada de las preocupaciones de los obreros comunistas; no les ayudó a encontrar las respuestas correctas a sus inquietudes.

En virtud de su metodología, perspectivas y aplicación, este tipo de políticos está emparentado con los aspectos más negativos de la historia de nuestra Internacional. A través de su impresionismo y empirismo, de su pasiva sumisión a los hechos consumados y a los "poderes" aparentes, y a través de su abandono de una estrategia de clase, reviven todos los errores del ala derecha en el partido francés, de Haston(15), y de muchas otras tendencias que siguieron un curso liquidacionista.

#### La señal de alarma

Pensamos que la orientación del camarada Pablo ni es clara ni está definitivamente establecida. Estamos convencidos de que corregirá sus errores sin una gran dificultad. Pero esta no es la cuestión. El camarada Pablo es también un dirigente de la Internacional. Esto significa que la posición que él adopta no lo involucra solamente a él. Su línea ya se ha expresado parcialmente en la resolución del Pleno, que es un documento confuso y contradictorio, resultado de un bloque sin principios entre dos líneas, y un verdadero modelo de documento ecléctico.

Pero por sobre todo, un conjunto de señales alarmantes han emergido como directa consecuencia de su ensalada teórica.

**De una parte, se ha desarrollado rápidamente una ten-**

**dencia stalinista** en la Internacional. Ciertamente, el camarada Pablo puede decir, como el aprendiz de hechicero, que eso no era lo que él pretendía. Puede incluso aplicar una "autocrítica" vigorosa sobre los hombros de camaradas políticamente débiles que tratan de ser más consistentes que aquellos que los inspiran. Pero el remedio sólo disfraza la enfermedad no la cura.

Similares tendencias destructivas han aparecido en la Internacional en el equipo editorial de nuestros camaradas ingleses.

En Francia, salieron a la superficie entre nuestros camaradas en Lyon, cuya resolución hemos citado.

Aparecieron en nuestro Comité Central, en el cual el camarada Mestre declaró su apoyo a la consigna stalinista de luchar contra el rearme alemán, subordinando manifiestamente el crecimiento de la conciencia del proletariado alemán y francés e instrumentando la lucha revolucionaria en favor de la defensa militar de la URSS, considerada en términos stalinistas como la prioridad número uno, la línea estratégica.

**Por otra parte,** han aparecido y es inevitable que se desarrollen **tendencias en favor de rechazar la defensa de la URSS.** Algunos camaradas que están preocupados por la presente tendencia en favor del revisionismo en relación a la naturaleza de la burocracia y acerca del concepto trotskista de la defensa de la URSS, van a romper inevitablemente tanto con el trotskismo como con la defensa de la URSS. Debemos considerar seriamente la defecación de Natalia Trotsky cuyos conceptos radicalmente falsos sobre la cuestión de la URSS no evitaron que el Segundo Congreso Mundial la colocara en su presidium honorario.

La orientación que ha sido perfilada amenaza conducir a nuestra Internacional al despedazamiento entre una tendencia stalinista y una tendencia derrotista en relación a la URSS.

Debemos reaccionar sin demora y retornar al método marxista de analizar la sociedad; retornar al concepto leninista de las funciones de la clase obrera; volver al análisis trotskista de la degeneración de la URSS y del carácter de la burocracia; volver al planteo fundamental de Trotsky de que la crisis de la humanidad es y sigue siendo la crisis de la dirección revolucionaria, volver a la línea revolucionaria de la clase obrera, de la construcción y de la victoria de la Cuarta Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

una intervención militar por los imperialistas. En la tercera guerra mundial la burocracia no tendrá esta preocupación y puede llegar a ser el líder de la revolución mundial. Esto es mucho más consistente que las tesis de Pablo. El autor de esta revolución no obstante fue lo suficientemente débil para renunciar en favor de la posición de Pablo.

- 6 Algunas voces exclaman: "Si continuamos reconociendo a la URSS como Estado Obrero, debemos establecer una nueva categoría: el Estado obrero contrarrevolucionario". Este argumento trata de impresionar nuestra imaginación mediante la oposición de una buena norma programática a una realidad miserable, ruin y hasta repugnante. ¿Pero no hemos venido observando día a día desde 1923, como el Estado soviético ha jugado un rol cada vez más contrarrevolucionario en el campo internacional? ¿Hemos olvidado la experiencia de la revolución china, de la huelga general de 1926 en Inglaterra y finalmente la muy reciente experiencia de la revolución española? Hay dos internacionales obreras completamente contrarrevolucionarias. Estos críticos aparentemente olvidan esta "categoría". Los sindicatos de Francia, Inglaterra, EE.UU. y otros países, apoyan completamente la política contrarrevolucionaria de sus burguesías. Esto no nos impide llamarlos sindicatos, apoyar sus pasos progresivos y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué es imposible emplear el mismo método con el Estado obrero contrarrevolucionario? En último análisis un Estado obrero es un sindicato que ha conquistado el poder. La actitud distinta ante uno y otro casi se explica por el sencillo hecho de que los sindicatos tienen una larga historia y nos hemos acostumbrado a considerarlos como realidades y no simplemente como "categorías" de nuestro programa. Pero en lo que se refiere al Estado Obrero, se ha demostrado que existe incapacidad de aprender a acercarse a él considerándolo como un hecho histórico real que no está subordinado a nuestro programa. (León Trotsky: "Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS", en En defensa del marxismo. El Yunque, 1975 p. 6-7).
- 7 En 1651, tres siglos atrás, la burguesía comenzó a surgir en Inglaterra. En 1751, hace dos siglos, lo hizo en Francia. Los dos o tres siglos del período de transición para el cual Pablo asigna el papel necesario a la burocracia serían más grandes que el período de la dominación burguesa en aquellos países que se desarrollaron primero, y tres o seis veces más que la dominación mundial de la burguesía capitalista. Por lo tanto, sería difícil censurar el aplicar el término clase a la burocracia soviética.
- 8 En las tesis del Segundo Congreso Mundial había ya una desafortunada formulación, a pesar de que la diferencia era apreciable: "Defender lo que perdura de las conquistas de Octubre es una ('una' y no 'la') línea estratégica para el partido revolucionario, y no sólo un 'slogan'" (The USSR and Stalinism Fourth International, June 1948, p. 114). Hubiera sido más correcto decir: "una tarea estratégica" o "una orientación estratégica", formulaciones que son claramente opuestas a la noción que la defensa de la URSS es apenas un "slogan"

"La defensa de la URSS coincide para nosotros con la preparación de la revolución mundial. Sólo son válidos aquellos métodos que no entren en conflicto con los intereses de la revolución. La defensa de la URSS está ligada a la revolución socialista mundial como una tarea táctica lo está a una estrategia. Una táctica está subordinada a un fin estratégico, y en ningún caso puede estar en contradicción con éste". (León Trotsky: "The USSR in War", in In defense of Marxism, New Park Publications, 1971, p. 21).

- 9 Un "stalinismo" que no estuvo nunca profundamente entrelazado en ningún momento en la historia de este partido. Además de los documentos publicados por Cuarta Internacional (Fourth International), una lectura de las obras de Mao Tsé-tung (cada una de cuyas páginas contiene un ataque más o menos velado a Stalin) es de una gran ayuda en esta consideración.
- 10 Esta claro que las razones para esto derivan de la diferencia entre las aspiraciones y formas de acción del proletariado y las del campesinado. El campesinado aspira a reformas democrático-burguesas y se moviliza espontáneamente en la forma de guerrillas. El proletariado tiene aspiraciones socialistas y su movilización revolucionaria crea órganos de poder proletarios, los cuales conducen a una directa contradicción con la burocracia stalinista desde el mismo comienzo.
- 11 Queremos que el Secretariado Internacional presente su archivo de correspondencia con los camaradas chinos al Congreso Mundial, y en ese sentido informe al congreso de las directivas que tenía el derecho y el deber de brindar a la sección china.
- 12 La revolución rusa se desarrolló de una manera que estaba muy alejada de las "normas puras"; Lenin pensó incluso que estaba muy alejada de lo que podría ser cualquier futura revolución en un país avanzado.
- 13 "El criterio político primario para nosotros no es la transformación de las relaciones de propiedad en ésta o aquella zona, con todo lo importante que esto puede ser en sí mismo, sino más bien la modificación en la conciencia y organización del proletariado mundial, el crecimiento de su capacidad de defender las anteriores conquistas y consolidar otras nuevas. Desde este, el único punto de vista decisivo, la política de Moscú tomada en su conjunto mantiene completamente su carácter reaccionario y permanece como el principal obstáculo en el camino de la revolución mundial". (León Trotsky, "La URSS en guerra", en En defensa del Marxismo).
- 14 **The Militant**, el periódico de los trotskistas norteamericanos, sostuvo una excelente campaña acerca de la revelación de estas cuestiones. En Francia, donde los cuadros básicos de la clase obrera están organizados en el PC, se pudo haber montado una extensa campaña alrededor del tema: "Aviones para Corea".
- 15 Una lectura de la enmienda de Haston al Congreso Mundial es instructiva: es un tímido contorno del "¿Adónde vamos?" ("Where are we going?").

#### NOTAS

- 1 "Por lo tanto dos campos han sido formados en el mundo: de un lado está el campo imperialista y antidemocrático, cuyo objetivo básico es establecer la dominación del imperialismo americano sobre el mundo y quebrar la democracia, de otro está el campo antiimperialista y democrático, cuyo objetivo básico consiste en minar al imperialismo, fortalecer la democracia y liquidar los remanentes del fascismo. La lucha entre estos dos campos, entre el imperialista y el antiimperialista, se desenvuelve bajo condiciones de una profundización continua de la crisis dominante del capitalismo, del debilitamiento de las fuerzas del capitalismo y el fortalecimiento de las fuerzas del socialismo y la democracia" (Zhdanov Tesis, 1947, al primer encuentro del Cominform en 1947).
- 2 En lo que concierne a Europa, considerar la política de la burocracia en Francia (1936), España (1936/39), Polonia (Alzamiento de Varsovia), Grecia (1944-45) sus esfuerzos para prevenir y derrotar la revolución yugoslava, su política en Francia e Italia frente al ascenso revolucionario posterior a la Segunda Guerra Mundial.

- 3 "... crecimiento económico, mientras lentamente mejora la situación, promueve una rápida formación de una capa privilegiada", dijo Trotsky en el fundamental documento definiendo a la URSS ("Revolución traicionada").
- 4 El borrador de tesis presentado por Pablo al Noveno Pleno del Secretariado Internacional habló de las "condiciones de la explotación económica" del proletariado soviético por la burocracia. La idea de explotación de clase no aparece más en el texto adoptado por el Comité Ejecutivo Internacional, pero la noción de estamento social históricamente necesario (Una clase!) vuelve nuevamente en el documento de Pablo.
- 5 Una vez que la guerra se desate, la burocracia no tendrá ninguna razón para oponerse al desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas en el campo imperialista. Por el contrario la burocracia tendrá aún interés en desarrollar lo que pueda minar el fortalecimiento militar del campo imperialista, incluyendo movimientos revolucionarios en gran escala. . . (Tesis de la célula de Lyon). La tesis en su conjunto viene a esto: hasta el presente la burocracia ha estado opuesta a la revolución fuera del temor de

# ¿QUE DEBE SER MODIFICADO Y QUE CONSERVADO DE LAS TESIS DEL SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL DE LA CUARTA INTERNACIONAL SOBRE LA CUESTION DEL STALINISMO? (DIEZ TESIS).

POR ERNESTO GERMAIN. 1951.

## Prólogo:

Las tesis sobre la orientación adoptada por la 9na. Reunión Plenaria del Comité Ejecutivo Internacional, definieron las perspectivas generales de la revolución y nuestro movimiento en los años próximos. Representan la base sobre las cuales debe ser conducida la discusión para el Tercer Congreso Mundial. Sin entenderlas, sin asimilarlas, nuestras secciones serán inevitablemente sorprendidas y desorientadas por los sucesivos sacudimientos en la situación política y social que marcarán la preparación y desencadenamiento de la Tercera Guerra Mundial por parte del imperialismo.

Sin embargo, estas Tesis no pretenden definir la actitud exacta de nuestro movimiento frente a todas las cuestiones importantes hoy en debate. En particular, no pueden presentar una concepción de conjunto sobre la cuestión del stalinismo. Nuestra Internacional posee un documento fundamental sobre este tema: las tesis del Segundo Congreso Mundial. Dentro del marco de la concepción tradicional del trotskismo, hemos sido llevados a hacer ciertas modificaciones en los puntos de vista expresados en este documento, especialmente en la resolución del 8vo. Plenum del IEC sobre la revolución yugoeslava y en las tesis de orientación del 9no. Plenum. Para proceder con completa claridad en la discusión internacional, es necesario volver a tomar el análisis general del stalinismo; especificando qué modificar y qué conservar de las tesis adoptadas por el Segundo Congreso Mundial. Este es el objetivo del presente trabajo.

1. "... entre el capitalismo y el comunismo existe un período de transición definido. El último no puede sino combinar rasgos y propiedades de ambos sistemas económicos y sociales".

Estas líneas de Lenin, citadas de un artículo inconcluso "La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado" (Obras seleccionadas, Edición inglesa, volumen VIII, pág. 3), siguen siendo hoy en día la base de la cual partir para entender a la URSS. En tiempos de Lenin, el capitalismo y el naciente comunismo luchaban entre sí en Rusia bajo la forma de dos medios de producción diferentes. El modo de producción capitalista ha sido conquistado, la contradicción fundamental de la sociedad soviética actual reside en el antagonismo entre el modo de producción no capitalista y las normas de distribución burguesas. De cualquier manera, este antagonismo, inherente a cual-

quier sociedad tradicional, no disminuye y no tiende a desaparecer en la Unión Soviética con el desarrollo de las fuerzas productivas, en cambio es, al contrario, acentuada por el papel especial que juega la burocracia. La desigualdad creciente, la administración burocrática de la economía, la monstruosa degeneración del Estado, todos estos fenómenos, en último análisis, expresan la contradicción fundamental que consiste en el hecho de que a pesar de la abolición del modo de producción capitalista en Rusia, el trabajador continúa recibiendo como retribución solamente lo estrictamente necesario para reproducir su fuerza de trabajo.

El error esencial de las teorías reinantes sobre la naturaleza de la URSS, consiste en la incapacidad de comprender esta contradicción. La teoría del colectivismo burocrático reconoce la naturaleza no capitalista del modo de producción soviético, pero negando el carácter burgués de las normas de distribución está obligado a inventar "una nueva forma de explotación esclavista". No entiende que en la realidad el pasado capitalista y el aislamiento de Rusia han bloqueado y deformado la nueva sociedad que surgió de la revolución proletaria. La teoría del capitalismo de Estado reconoce la naturaleza burguesa de las normas de distribución soviética y por lo tanto, el origen capitalista de la total degeneración de la URSS. Pero traslada y generaliza mecánicamente estos hechos a todos los niveles de la vida económica soviética y entonces construye un modo de producción "capitalista de Estado" que es completamente místico. Sólo la teoría trotskista tradicional combina la comprensión de estas dos características antagónicas de la economía soviética y explica su significado, revelando su origen histórico y su dinámica.

El mantenimiento de las normas de distribución burguesas, el incremento de la desigualdad, la ausencia de cualquier participación de las masas en la administración de la economía y la planificación, retrasan cada vez más el desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS. El grado de acumulación disminuye de un plan quinquenal a otro.

La administración burocrática produce anarquía en escala creciente a partir del desarrollo de un mercado paralelo y el tráfico ilegal, no sólo en los productos alimenticios y medios de consumo, como antes de 1941, sino también en fuerza de trabajo, materias primas, máquinas y medios de transporte.

La vitalidad del sistema de producción soviético se ha mostrado mayor de lo que se pensaba como posible antes de la guerra, y en el corto plazo no hubo ningún estancamiento de las

fuerzas productivas de la URSS. Al mismo tiempo la posibilidad de desarrollo de fuerzas centrifugas dentro del sistema también exceden nuestros pronósticos previos. Este sólo hecho explica porque, después del plan quinquenal, la Unión Soviética continúa apareciendo como una fuerza económica retardataria y predatoria respecto de países como Checoslovaquia, Polonia, Hungría, por no hablar del Oeste europeo.

Las tesis del Segundo Congreso Mundial sobre la cuestión de la URSS delineó la dinámica de la economía soviética por primera vez. Esta conclusión continúa siendo una parte integral de nuestro programa. El derrocamiento de la dictadura burocrática de la URSS se ha convertido en una urgente necesidad, incluso desde el punto de vista exclusivamente económico, si la URSS pretende continuar aprovechando sus bases progresivas y saltar la enorme distancia que la separa de EE.UU.

II. Por su propia existencia, la burocracia refleja y concentra las contradicciones de la sociedad soviética. La burocracia sigue atada al modo de producción no capitalista de la URSS, a la economía planificada y la propiedad colectiva, y a su propia manera las defiende contra enemigos externos e internos. Al mismo tiempo, y por su propia existencia, su parasitismo, su administración arbitraria e irracional, constantemente fomenta las tendencias que corrompen esta economía planificada y esta propiedad colectiva. Lo que importa acá no es la tendencia de un burócrata individual a la propiedad privada —un factor real pero secundario— sino más bien la función objetiva de la burocracia como casta que constantemente mina las bases económicas de la URSS. La democracia proletaria se ha tornada cada vez más una condición indispensable para promover un nuevo avance de las fuerzas productivas.

La política interna de Stalin contiene todas las contradicciones que resultan de este rol especial de la burocracia en la sociedad soviética. Defiende y protege los privilegios de la burocracia —pero sólo hasta el límite en que no quiebre directamente el marco de propiedad y planificación colectivas. Protege y defiende la base económica de la URSS contra los “excesos” burocráticos, pero por el ajuste constante de tuercas de la dictadura contra las masas, reproduce estos “excesos” en una escala creciente. Por lo tanto, el carácter bonapartista de la dictadura stalinista sigue expresando mejor la real política del Kremlin respecto de las fuerzas sociales presentes en la URSS.

La política exterior de la burocracia extiende las contradicciones de su propia naturaleza social hacia afuera de las fronteras de la URSS. En la arena internacional, la burocracia busca defender, con sus propios métodos, las bases económicas de la URSS sin las cuales su propia existencia social sería imposible. Al mismo tiempo su política altamente contrarrevolucionaria prolonga la existencia del imperialismo mundial. Por sus esfuerzos para subordinar completamente al movimiento internacional de los trabajadores, debilita las fuerzas anticapitalistas a escala mundial y repetidamente ocasiona serias derrotas coyunturales para el proletariado. A pesar de todos los aparentes triunfos que la burocracia va obteniendo, es más cierto hoy que nunca que la burguesía continúa dominando sobre una gran parte del mundo gracias únicamente a los crímenes del Kremlin. Antes de la Segunda Guerra mundial, la política internacional de la burocracia soviética descansó fundamentalmente en maniobrar entre las alianzas imperialistas; el proletariado era utilizado únicamente como un instrumento subordinado dentro del marco de esas maniobras. Después de la Segunda Guerra Mundial, la política internacional de la burocracia se basó sobre todo en maniobras entre el imperialismo de un lado y las fuerzas antiimperialistas del otro (proletariado, pueblos coloniales); la explotación de las contradicciones interimperialistas ahora no juega más que un rol secundario. Este cambio es producto de las decisivas alteraciones en el mundo. La transformación de la relación de fuerzas entre los grandes poderes imperialistas ha impedido un alineamiento entre dos bloques imperialistas enfrentados entre sí por una época entera. El nuevo alza revolucionario mundial, que empezó en agosto de 1942 en India y con la revolución italiana de 1943 en Europa, también excluyó la posibilidad de usar a las fuerzas antiimperialistas en el mundo como

solamente un peón en el tablero político. Mientras esta nueva situación mundial no sea profundamente modificada, no puede ser avizorado ningún cambio fundamental en la estrategia fundamental del Kremlin.

Dentro del marco de esta estrategia general, se han sucedido varias etapas. Durante la etapa inicial, el Kremlin colaboró con el imperialismo contra la revolución en Europa y Asia. Durante la segunda etapa, el Kremlin se recostó en las revoluciones coloniales contra el imperialismo. Pero ninguno de estos casos implica una nueva línea estratégica, ambas representaron nada más que aspectos particulares de una política fundamental de oponer un bloque contra otro. La burocracia soviética no puede colaborar más por un período de tiempo amplio con la burguesía internacional en forma firme que con la revolución proletaria mundial. Victorias decisivas de la burguesía internacional o del proletariado siempre traen consigo la amenaza de destrucción so mundial sobre la cuestión de la URSS han enfatizado correctamente el carácter fundamentalmente reformista de la burocracia soviética y su política internacional. Su objetivo no es derrotar al imperialismo mundial, sino el establecimiento de un modus vivendi ventajoso con él. Esto no resulta de los errores políticos de la burocracia o de su timidez, sino de su naturaleza social: la incapacidad que tiene para controlar las fuerzas liberadas por el desarrollo internacional de la revolución que alienan la combatividad del proletariado soviético y empuja a la burocracia a su caída.

III. La naturaleza contradictoria de la burocracia soviética está sólo particularmente reflejada en las partidas stalinistas.<sup>2</sup> La naturaleza dual de estos partidos es de diferente origen social; no surge del rol particular de una burocracia parasitaria en un Estado obrero, sino de la función dual de esos partidos, que son obreros por la inserción en la base de las masas de su propio país al mismo tiempo que instrumentos internacionales de la burocracia soviética. En sus respectivos países tienen que esforzarse por conquistar y mantener una base masiva en la clase trabajadora y en la clase media; esto implica la necesidad de seguir una política que les permita explotar, al menos parcialmente, las aspiraciones de las masas. Para el Kremlin, la utilidad de esta base masiva consiste exclusivamente en servir a sus designios diplomáticos. Pero estos designios implican periódicamente una línea política diametralmente opuesta a la más elemental aspiración de las masas. De aquí surge la posibilidad del desborde de los PPCC por parte de su propia base, la cual en la acción puede ir más allá de los objetivos fijados por el Kremlin y escapar a su control. Esta posibilidad ha sido siempre una de las perspectivas fundamentales para el movimiento trotskista. Esto solo puede ocurrir en el evento de un genuino y poderoso levantamiento revolucionario de las masas; un alza limitada, en ausencia de un partido obrero de masas, como la experimentada en Europa después de 1943, generalmente permite al liderazgo stalinista adaptarse paso a paso a la combatividad de las masas y mantener al mismo tiempo su control sobre ellas y continuar sirviendo a los objetivos diplomáticos del Kremlin.

Nuestro movimiento ha concebido tradicionalmente que el desborde del stalinismo por las masas implicaría profundas particiones de los PPCC. Los ejemplos yugoeslavo y chino han demostrado que, en determinadas condiciones excepcionales, PPCC enteros pueden modificar su línea política y dirigir la lucha de las masas hacia la conquista del poder, sobrepasando los objetivos del Kremlin. Bajo dichas condiciones, estos partidos dejan de ser stalinistas en el sentido clásico de la palabra. Sin embargo, semejante eventualidad, que además ha sido prevista por nuestro Programa de Transición, requiere sobre todo una genuina y profunda movilización de las masas. En los casos en que los PPCC están instalados en el poder por la acción burocrática del Kremlin, la oposición entre las necesidades de desarrollo independiente de la revolución en sus países y las demandas del Kremlin, llevan sólo a intentos impotentes de independencia por parte de los líderes comunistas (Rajk, Kostov, Gomulka, Patrascanu, etcétera).

El desborde de los PPCC por las masas, dentro del marco de una genuina y poderosa ola revolucionaria, nunca comienza

con una ruptura de las masas con estos partidos. Al comienzo, existe el desborde de la política oportunista del stalinismo por parte de la vanguardia, en la acción al mismo tiempo que un verdadero flujo de los sectores más atrasados sigue yendo a estos partidos. Los primeros deben entonces adaptarse; aunque más no sea parcialmente a esta nueva situación, para no perder el control sobre las masas en el próximo levantamiento revolucionario en Europa Occidental, durante el período de preparación y desencadenamiento de la guerra, la presión creciente de las masas puede forzar a los PPCC francés e italiano a modificar el curso pacifista de “neutralizar” a la burguesía. Estos partidos podrían entonces, como declaran las Tesis del 9no. Plenum del IEC, “proyectar una orientación revolucionaria” y “verse a sí mismos forzados a encarar la lucha por el poder”, si desean evitar tener a las masas avanzando hacia la segunda etapa de sobrepasarlos, que significaría una quiebra organizacional con el liderazgo de estos partidos y la lucha directa contra ellos.

Proyectar una lucha por el poder es una cosa, y la conquista efectiva del poder es más bien otra.

En los dos casos en los que los partidos comunistas realmente conquistaron el poder a través de la acción de las masas

(en Yugoslavia y China), esto no culminó inmediatamente en una ruptura con los métodos políticos y de organización del stalinismo, ni en una ruptura pública con la burocracia soviética. Sólo posteriormente debido a la necesidad de mantener y extender su base de masas de forma de conservar y consolidar las conquistas de la revolución, estos partidos comunistas fueron empujados hacia una política cada vez más independiente del Kremlin. Este desarrollo dialéctico puede explicarse por los siguientes hechos:

a) Yugoslavia y China son países muy atrasados, que tienen un proletariado no muy numeroso con una débil tradición marxista, que además pasó por dos décadas de postración bajo una dictadura reaccionaria. Los PPCC, incluso con su línea stalinista, se encontraron a sí mismo en la extrema izquierda de las fuerzas obreras.

b) La lucha revolucionaria tiene su centro de gravedad en el campo y asume la forma de una centralización militar del levantamiento del campesinado pobre por parte de los PPCC. La burocracia soviética teme menos a la lucha de estas masas que a la del proletariado industrial. Los objetivos de esta lucha campesina no van inmediatamente en contra de los objetivos perseguidos por el Kremlin.

c) La victoria revolucionaria fue obtenida por la conquista militar de las ciudades, donde por una cantidad de razones históricas, no ocurrieron levantamientos proletarios.

d) Por todas estas razones, la victoria revolucionaria pudo asegurarse sin necesidad de que el PC hubiera tenido que romper completamente con una táctica oportunista y delimitarse públicamente del Kremlin.

El listado de estos factores nos permite especificar que una conquista similar del poder por parte de un PC independiente, puede ser repetido en el Medio Oriente y en el este asiático, pero es extremadamente improbable en un país industrial avanzado de Europa Occidental o de América. En estos países, la revolución nunca podrá avanzar del campo a la ciudad, sino siempre de la ciudad al campo.<sup>3</sup> Una lucha militar en gran escala no podrá preceder sino seguir a la movilización revolucionaria del proletariado industrial. Este proletariado, en virtud de sus tradiciones, su pasado, su nivel de conciencia de clase, posee una considerable vanguardia que está orientada concientemente hacia la revolución socialista, aún si continúa siguiendo al PC. Una asunción independiente del poder por los PPCC de estos países, sólo es posible a partir de una genuina movilización revolucionaria de las masas proletarias que demanda un genuino desborde del programa, la política y las formas organizativas del stalinismo. Por su lado, el Kremlin, para el cual semejante desarrollo en un país avanzado representaría una amenaza mil veces mayor que una revolución yugoeslava, haría lo máximo posible para prevenir semejante desarrollo. Una amistosa coexistencia por un período de tiempo cualquiera entre la revolución victo-

riosa en un país avanzado y la burocracia soviética es por lo tanto, no muy probable.

Es, entonces, necesario concluir que los PPCC no son simplemente partidos reformistas porque pueden, bajo determinadas circunstancias excepcionales, conquistar el poder de una manera independiente. Exactamente como los partidos centristas, incluso algunos partidos social-demócratas izquierdistas (Austria y España, 1934), pueden ser compelidos, bajo presión de las masas, a modificar su acostumbrado curso contrarrevolucionario en un giro a la izquierda, que puede conducirlos al punto de proyectar la lucha por el poder, siendo estos casos menos excepcionales que los anteriormente mencionados. La relación exacta de estos partidos con la burocracia soviética puede ser modificada en virtud de estos giros políticos, hasta el grado en que conduzcan al PC hacia posiciones que pongan en peligro el carácter bonapartista de la burocracia soviética cuyo poder también se basa en un equilibrio internacional de las clases de la sociedad moderna.

IV. La descomposición continuamente creciente del mundo capitalista es el trasfondo histórico sobre el cual es necesario observar el movimiento de las masas, más allá del stalinismo y la conquista del poder por ciertos PPCC con las fuerzas del proletariado en su propio país. El levantamiento revolucionario mundial continúa expandiéndose y profundizándose aún cuando entre 1948 y 1950, innegablemente experimentó un retroceso en Europa. Hoy abarca el Asia, mañana cruzará el Atlántico y enfrentará el capital en su último reducto. El desarrollo de este levantamiento es el producto semi-automático del decaimiento extremo del capitalismo. En ausencia de una dirección revolucionaria suficientemente fuerte, este levantamiento revolucionario asume temporariamente formas nuevas o transitorias, tales como hemos visto en Yugoslavia y actualmente vemos expandirse en Asia.

Por diez años la marcha hacia adelante de la revolución mundial ha asumido las más diversas e inesperadas formas y las más audaces y sorprendentes combinaciones. Hemos visto un movimiento nacional antiimperialista con una amplia participación burguesa avanzar hasta el borde de una insurrección general armada en la India en agosto de 1942; hemos visto a la revolución proletaria asomar su cabeza bajo una dictadura tambaleante, pero no derrotada en Italia en 1943; hubo partidos pequeño-burgueses que proclamaron la disolución del ejército regular y la imposición del control obrero de la producción en Varsovia de 1944; hubo las luchas armadas de los trabajadores por el poder veladas por la fachada ideológica de “Frente Nacional” con su propia burguesía, como en Francia y Grecia, 1944; hubo una dictadura proletaria establecida luego de la partida de los ministros burgueses del gobierno de Yugoslavia en 1945; hemos visto a las masas campesinas más atrasadas poner a la orden del día el estado soviético en Vietnam, Indonesia, Burma de 1946-1950; los mineros bolivianos a punto de tomar el destino de su país en sus propias manos varias veces, 1948-1949; un PC todavía imbuído de la ideología más oportunista tomando el poder en China, 1948; un monárquico y ultrareformista Partido Socialista, llamando realmente a los trabajadores a las barricadas en Bélgica, 1950.

No entender este desarrollo concreto de la revolución mundial y refugiarse detrás de esquemas de una revolución mundial “ideal” es dar la espalda al movimiento real en nombre de una quimera, y degradar al comunismo del status de una ciencia al de la utopía.

V. El expansionismo soviético, originado en el hecho de que la burocracia soviética, obligada a defender la URSS a su manera, para mantener y expandir “su poder, sus privilegios y su prestigio” (León Trotsky), se enfrentó con un grado de descomposición tan grande del régimen capitalista en los países vecinos que le permitió extender su zona de influencia sin el riesgo de que la revolución proletaria internacional barrera con la cabeza de la burocracia. En último análisis, esta situación resultó de la modificación de la relación de fuerza mundial entre las clases y no demuestra en absoluto la existencia de “aspiraciones ex-

pansionistas" de parte de la burocracia. No se corresponde con ninguna "lógica profunda" de la sociedad soviética, ni con ninguna necesidad inherente a su economía.

Históricamente, la burocracia puede consolidar su poder sobre los países en su zona de influencia solamente mediante su asimilación estructural a la URSS. Pero esto es cierto sólo desde el punto de vista histórico. La experiencia ya ha probado que la burocracia gobernante de un estado obrero degenerado puede, en determinadas condiciones, manipular temporariamente las relaciones de propiedad burguesas en su propio beneficio. El Kremlin lo ha hecho por muchos años con el Ferrocarril Oriental de China. Por cinco años ha formado empresas mixtas en países puramente capitalistas como Finlandia, Austria e Irán. Por años ha explotado en su beneficio, economías basadas en la propiedad privada de los medios de producción en Rumania, Bulgaria y Hungría. La comprensión de esta posibilidad, contenida en las Tesis del Segundo Congreso Mundial sobre la cuestión de la URSS, es desde ahora parte de nuestro programa.

Si las tesis del Segundo Congreso Mundial no previeron como segura la completa destrucción de la burguesía en todos los países de la "zona tapón" (glacis), no es porque nuestro movimiento olvidó las enseñanzas de Trotsky, según las cuales la burocracia no desea compartir sus privilegios con la burguesía. Hemos afirmado desde el comienzo y reiterado que la burocracia tiende a asimilar a esta zona a la URSS. Lo que se puso en duda no era el deseo de la burocracia sino su capacidad. El error cometido no fue de sobreestimación de la capacidad de resistencia de la burguesía en la zona "tapón" cuya extrema debilidad, (no de no existencia en virtud de los eventos durante la guerra), fue claramente manifiesta desde el principio. Estas tesis cometieron un error diferente. Consistió en la proposición de que la burocracia no podía recostarse en las masas para eliminar los resabios de la burguesía en la totalidad de los países "tapones" sin correr el riesgo de que estas masas pasaran por encima de la burocracia. Esta tesis se cumplió en un sólo caso y en una forma inesperada. En Yugoslavia, el único país donde la burguesía fue aplastada por la acción de las masas desde la primera etapa, el Kremlin perdió efectivamente el control sobre los acontecimientos. Pero por el carácter extremadamente limitado de la movilización de las masas en los otros países de la zona "tapón", por la pasividad e incluso creciente apatía de los trabajadores en estos países, inesperado para nuestro movimiento, semejante desarrollo no fue repetido, y el Kremlin pudo eliminar los vestigios de la burguesía paso a paso, manteniendo el control estricto sobre las masas. La burocracia soviética ha subordinado realmente la asimilación estructural de su zona "tapón" a su propio trabajo de destrucción de las posibilidades del desarrollo independiente del movimiento de los trabajadores, pero estas posibilidades han sido, por las propias consecuencias del expansionismo soviético, reducidas al mínimo. Es por esto que, desde el punto de vista de la revolución internacional, la asimilación estructural lograda en el caso de tal o cual país es infinitamente menos importante que la destrucción del movimiento vivo de los trabajadores que la precedió (Polonia).

Entonces, nuestro movimiento debe cuidarse de dos errores: el de subestimar la importancia del movimiento de las masas, cegándonos frente a la dirección temporal stalinista (un error cometido por ciertas secciones en el caso de Vietnam, Grecia, China, etc.) y el de sobrestimar la dimensión de este movimiento por considerarlo necesario y en un avance por adelantado capaz de sobrepasar el control burocrático (el error cometido en el caso de la zona "tapón"). La distinción es acá entre un desarrollo limitado, utilizable y controlable por el Kremlin, y una barrida poderosa y general del movimiento y de la conciencia de las masas. Esto es lo que da lugar a estas dos variantes del desarrollo en el último análisis.

VI. Para resolver el problema de las perspectivas de futuro del stalinismo, uno debe distinguir entre dos fenómenos que, hasta ahora, eran naturalmente excluyentes: el expansionismo soviético (ocupación militar de ciertos países por el ejército soviético) y la conquista del poder por los PPCC por sus propios medios, esto es, empujados para adelante por un levantamiento

revolucionario poderoso.

Donde fuere que ocurrió la ocupación soviética, como regla general el levantamiento revolucionario fue frenado y quebrado; el Kremlin no sólo no perdió sino que incrementó su control sobre los PPCC, además los PPCC fueron siempre separados de las masas; fueron transformados progresivamente, a través de una serie de crisis, en puras y simples máquinas bajo el mando de la burocracia soviética. La burocracia no ha sido debilitada sino fortalecida por este proceso. Por el contrario, aquellos lugares, donde los partidos comunistas han sido empujados al poder por el movimiento de las masas, el stalinismo se encontró debilitado. Pero esto no fue el resultado de su "expansión" sino más vale de la profundidad del movimiento revolucionario de las masas. Aquí se confirma una de las tesis fundamentales del trotskismo: el stalinismo es un fenómeno del retroceso del movimiento de los trabajadores y puede extenderse solamente en condiciones de retroceso. Donde sea que la periferia del campo de influencia de la burocracia, movimientos revolucionarios poderosos han estallado, la burocracia ha intentado con empeño y vigor provocar su retroceso, abandonando este terreno a la represión imperialista, como en Grecia; o bien contribuyendo activamente con ella como en Polonia. Sólo en Yugoslavia esta misma táctica de la burocracia (acuerdo Eden-Molotov) fracasó gracias a la profundidad del movimiento de masas y a la asimilación empírica de ciertas experiencias de luchas revolucionarias bajo el liderazgo del PC yugoeslavo.

Una oposición mecánica del expansionismo soviético al levantamiento revolucionario obviamente simplifica el problema al extremo. La realidad ha producido muchas más variantes. Hemos visto casos en los que el acercamiento del ejército soviético estimula la actividad revolucionaria de las masas. Los efectos de la ocupación sólo más tarde conducen a un retroceso en el movimiento de las masas. Por otro lado la ocupación por parte del ejército soviético ha tenido efectos completamente reaccionarios desde el punto de vista de este movimiento; sobre todo en países en donde el standard de vida y cultura es más alto que en la URSS. La ocupación temporal de países más atrasados (como Mongolia, Corea del Norte, Irán, etc.) puede producir efectos contrarios porque en estos países la burocracia no aparece como una fuerza rapaz y el bajo nivel de conciencia política entre las masas permite el establecimiento de un control sobre ellas con métodos que aparecen a sus ojos como progresivos comparados con la opresión experimentada previamente. El frente unido de facto que hoy existe entre las revoluciones coloniales en Asia y la burocracia soviética, cuyo origen objetivo es el hecho de que ambos están amenazados por el imperialismo, se ha tornado subjetivamente posible por esta diferencia en las relaciones de la burocracia y las masas en Asia, comparado como con aquellas que existen en Europa. A la larga, el antagonismo entre la revolución internacional y la burocracia soviética también se revelará en Asia, pero en primer lugar en el plano político.

En Europa, por otro lado, este antagonismo deberá aparecer tan rápidamente en el plano político como en el plano económico. No es una mera coincidencia que la burocracia haya concebido su teoría de que el socialismo ya no puede conquistar Europa sin la ocupación por parte de su ejército. Parece cierto que la burocracia no puede, bajo pena de autodestrucción, favorecer una extendida movilización revolucionaria de las masas de Europa occidental. Bajo estas condiciones, tenderá a limitar las actividades insurgentes de los PPCC en la eventualidad de un desencadenamiento de la guerra y tratará de imponerles un curso de neutralizar a la burguesía en sus países; como también colaborar con ciertos sectores de la burguesía. Aún más que en Europa oriental tratará de hacer todo esfuerzo para quebrar el libre desarrollo del movimiento de los trabajadores. Pero a diferencia de Europa oriental, una eventual ocupación soviética de los países avanzados de la Europa occidental ocurrirá frente a masas involucradas en un completo levantamiento revolucionario.

La capacidad de la burocracia soviética para manejar el movimiento de las masas como le plazca, o la intervención brutal contra él, será por lo tanto mucho más limitada, y estará

determinada por la relación de fuerzas entre el proletariado y la burocracia. Cuanto más extendidos sean los levantamientos revolucionarios, más tenderán a acentuar la crisis del stalinismo forzando a los PPCC a adaptarse parcialmente a las aspiraciones revolucionarias de las masas. Mientras más se fortalezca una dirección independiente de los PPCC por la utilización inteligente de las vueltas y enredos de los PPCC, más se restringirá, no el objetivo sino la capacidad de acción contrarrevolucionaria del Kremlin. Sólo la derrota del régimen capitalista en muchos países importantes en el continente antes de una eventual ocupación soviética eliminará cualquier peligro de que el proletariado tuviera que atravesar esta nueva experiencia amarga. Si, sobre todo por la falta de una dirección efectiva, el levantamiento revolucionario fracasara en derrotar al dominio decadente de la burguesía, este dominio no sería destruido por una eventual ocupación soviética sino solamente obligado, después de un período intermedio, a modificar su forma a medida que el movimiento de resistencia de las masas trabajadoras se desarrolle contra el régimen de ocupación que la burocracia soviética impondría sobre ellos.

Nuestro optimismo revolucionario está expresado en el pronóstico del Programa de Transición de que las condiciones objetivas del capitalismo decadente sobrepasarán a la larga todos los obstáculos en el camino hacia la revolución. El levantamiento revolucionario al principio del cual nos encontramos comprobaremos plenamente este pronóstico. Sonarán las campanas para la burocracia soviética y el stalinismo, productos de una etapa de reacción mundial que se agota inevitablemente.

VII. El rol de la burocracia soviética en la Tercera Guerra Mundial está determinado por el carácter específico, por el carácter completamente nuevo, que tendrá esta guerra, lo cual fue especificado por primera vez por las tesis de orientación del 9no. Plenum. Será fundamentalmente diferente de la Segunda Guerra Mundial por dos razones: no estallará al final de un largo período de derrotas y retrocesos del proletariado, para el cual la guerra vino como una culminación lógica y final (1923-1939). Ocurrirá por el contrario en una época profundamente revolucionaria durante la cual la burguesía internacional se habrá mostrado incapaz de quebrar las fuerzas proletarias en Asia y en Europa occidental, una incapacidad de la cual la guerra misma será esta vez la culminación final. No estallará entre dos bloques imperialistas sino entre el frente unido del imperialismo de un lado y la URSS, los países "tapones" y las revoluciones coloniales del otro. Justamente porque en la víspera de la Segunda Guerra Mundial la revolución había alcanzado su nivel más bajo, esta guerra asumió en primer lugar el carácter de una guerra inter-imperialista. Su naturaleza contrarrevolucionaria apareció como decisiva solamente en el período de su liquidación. Justamente porque en vísperas de la Tercera Guerra Mundial la revolución ha alcanzado un punto más amenazador y universal que nunca, esta guerra será en primer lugar una guerra contrarrevolucionaria. El imperialismo americano no desatará la guerra para castigar los crímenes de Stalin o para combatir los privilegios de la burocracia; la provocará, económicamente, para forzar a la URSS, la zona "tapón", China, Yugoslavia a retornar a su órbita destruyendo la propiedad colectiva; y, políticamente, para intentar un último y desesperado esfuerzo para ahogar en sangre la revolución que se desenvolverá en los cinco continentes. Este carácter especial de la Tercera Guerra Mundial determinará de una sola vez nuestra unívoca posición de defensa de la URSS, la zona "tapón", China, las revoluciones coloniales y Yugoslavia contra la guerra del imperialismo, y nuestra seguridad de que la burocracia soviética perecerá junto a la burguesía internacional.

Durante el período de liquidación de la Segunda Guerra Mundial, la decadencia del sistema imperialista y la aparición de una nueva ola revolucionaria estaban lo suficientemente avanzados como para salvar a la URSS de la destrucción, pero la ola revolucionaria era inadecuada para quebrar el yugo stalinista sobre los movimientos de los trabajadores en los países de los centros de la revolución. Como productos del período de post-guerra, dos nuevos desarrollos modificaron radicalmente esta capacidad de la burocracia soviética para mantenerse y sobre-

vivir. La decadencia infinitamente más grande del capitalismo ha liberado ya y liberará aún fuerzas revolucionarias de tal magnitud que puedan efectivamente destruir el equilibrio internacional entre las clases y preparar un nuevo levantamiento revolucionario del proletariado soviético, que pueda derrotar a la casta burocrática reaccionaria en la URSS. La extensión universal de la ola revolucionaria ya ha creado en numerosos centros futuros de la revolución (EE.UU., Inglaterra, Alemania, América Latina, incluso India y Japón) una nueva situación en el movimiento de los trabajadores, el cual no permitirá ya más al stalinismo jugar un rol contrarrevolucionario decisivo. Además, debido a que entiende claramente esta situación, la burocracia soviética hará todo lo posible para evitar el desencadenamiento de la guerra. Pero precisamente porque está perdiendo cada vez más su habilidad para controlar —y por lo tanto para traicionar— la revolución internacional, no puede ya, en el último análisis, frenar por sus propias concesiones la marcha del imperialismo americano hacia la guerra.

La existencia de la burocracia soviética fue originada objetivamente por los retrocesos sufridos por el proletariado soviético y mundial, así como por el bajo nivel de fuerzas productivas en Rusia después de octubre. El próximo desarrollo mundial de la revolución destruirá hasta las raíces la dominación del Kremlin. El Kremlin sucumbirá bajo el impulso del proletariado ruso ayudado y sostenido por el proletariado de los países avanzados en donde la revolución triunfe, sobre todo en los EE.UU., Inglaterra y Alemania. No se puede descartar que una devastación muy amplia producto de una Tercera Guerra Mundial prolongada provocará vastos colapsos en la maquinaria de producción en gran parte del mundo que, por lo tanto, facilitará deformaciones burocráticas iniciales de nuevas revoluciones victoriosas. Estas deformaciones no serían comparables a la monstruosa burocratización de la URSS, producto de 25 años de desarrollo histórico particular. La experiencia de las revoluciones china y yugoeslava —a pesar de sus debilidades— confirma plenamente la predicción de Marx de que cada revolución victoriosa superaría en gran parte las debilidades y retrocesos de la precedentes. Nuestra convicción en la victoria de la revolución americana, dándole al mundo socialista una prodigiosa capacidad productiva aún después de una guerra devastadora, nos permite anticipar las perspectivas confiables de la democracia proletaria después de la Tercera Guerra Mundial.

VIII. La defensa de lo que queda de las conquistas de Octubre, como un objetivo estratégico de nuestro movimiento, ha sido correctamente determinada por las Tesis del Segundo Congreso Mundial sobre la cuestión de la URSS, a continuación del nuevo desarrollo transcurrido desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, hemos sido llevados, por primera vez en la historia de nuestro movimiento, a postular como una posibilidad concreta e inmediata, el hecho de que la burocracia soviética llevara adelante una histórica guerra reaccionaria contra los estados obreros, contra la victoriosa revolución proletaria en Yugoslavia, en el curso de la cual el derrotismo revolucionario tendría que ser la tarea de los revolucionarios soviéticos. Este ejemplo, sumado a la experiencia de la intervención contrarrevolucionaria del ejército soviético en los países "tapones" periféricos nos demanda que mantengamos la más alta precisión, considerando el significado táctico de nuestra estrategia de defender lo que queda de las conquistas de Octubre en situaciones concretas diferentes.

Defendemos lo que queda de las conquistas de Octubre contra los intentos restauracionistas del imperialismo. Pero las masas proletarias no son y no pueden ser restauracionistas; ésta es la razón por la cual la defensa de la URSS no puede desde ningún punto de vista implicar la defensa. La justificación o apoyo crítico de las acciones militares de la burocracia, tanto contra los estados obreros como Yugoslavia como contra movimientos insurreccionales de los pueblos de la zona "tapón". Aún en tiempos de guerra, e independientemente de las repercusiones que pudieran tener sobre el desarrollo inmediato de las hostilidades, apoyaremos siempre incondicionalmente todo movimiento insurreccional de las masas contra la burocracia soviética, si

este movimiento corresponde a las reales aspiraciones de las masas, porque un desarrollo independiente de la revolución en el mundo representa un tiro de muerte mil veces más certero contra el imperialismo que cualquier avance aquí o allá del ejército soviético. Nuestra posición no es aquella de defender a un "bloque diplomático" contra otro. Rechazamos la noción de orientar nuestra política meramente en función de los dos "bloques" existentes. Nuestra política es una política de clase. Defender a la Unión Soviética contra el imperialismo, y al mismo tiempo a la revolución mundial contra la burocracia soviética. No identificamos a la revolución con sus usurpadores burocráticos. Mientras que el imperialismo no combate solamente a la burocracia sino también a la revolución y a la Unión Soviética, la burocracia no sólo defiende a su manera a la Unión Soviética contra el imperialismo, sino también sus privilegios y su poder contra las masas y contra otras revoluciones victoriosas. Nuestra política toma en cuenta ambos lados de la cuestión.

La lección trágica de la Comuna de Varsovia debe ser asimilada por los revolucionarios de todos los países. El desarrollo de los movimientos insurreccionales antiimperialistas detrás de las líneas del frente bélico cuya justificación debe ser determinada por la relación de fuerzas entre las clases y no por las necesidades militares del ejército soviético, no deben culminar en ningún caso en una coordinación de estas fuerzas con los mandos militares burocratizados de las fuerzas armadas soviéticas, o en una subordinación a las últimas. La trágica experiencia de la última guerra demostró que la burocracia prefería mucho más un retroceso o un debilitamiento militar temporario que un refuerzo de las fuerzas armadas independientes de la revolución proletaria. No dudaría, si lo creyera necesario, en intentar quebrar dichas fuerzas en el medio de la guerra mundial. Atarse militarmente al estado mayor de la burocracia en nombre de la defensa de la URSS significaría cavar la tumba a los movimientos revolucionarios de las masas.

Por lo tanto, excepto en la misma URSS donde la defensa de lo que queda de las conquistas de Octubre impone tareas militares específicas a los revolucionarios, en el resto del mundo esta tarea estratégica está completamente identificada con la tarea de promover la victoria de la revolución socialista en los diferentes países o defender y completar las conquistas revolucionarias ya obtenidas en esos países (Yugoeslavia, China, los países "tapones"). En tiempos de paz como en tiempos de guerra, cualquier política que disminuye la cohesión de las fuerzas proletarias, baja su nivel de conciencia de clase o su confianza en su propia fuerza, los distrae de los objetivos revolucionarios o los utiliza para fines que no son los de su propia clase, será combatida sin piedad por la Cuarta Internacional, cualquiera fuere la justificación "militar" que se alegue en esta o aquella situación concreta.

IX. El método por el cual nuestro movimiento resolvió la cuestión de la naturaleza de clase de Yugoslavia en la resolución adoptada por el 9no. Plenum del Comité Ejecutivo Internacional, está directamente ligado a su tradición marxista-leninista, ya defendida exitosamente en su solución para la cuestión de la Unión Soviética. La resolución del 9no. Plenum resolvió la cuestión yugoeslava tomando como punto de partida a las fuerzas de clase reales y a las relaciones de propiedad aisladas de su origen histórico. Al mismo tiempo "legaliza" el uso de la consigna del "gobierno obrero y campesino" para designar a ciertas etapas transicionales entre la caída de la burguesía del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado, la construcción de un aparato de estado de nuevo tipo. Esta fórmula, inscrita en nuestro Programa de Transición, ha demostrado entonces su completa utilidad en el caso de China, donde nuestro movimiento la utiliza para caracterizar a la presente etapa del desarrollo de la revolución china. Es parte de nuestro arsenal programático necesario para entender los fenómenos transicionales correspondientes a nuestra época.

La discusión internacional en desarrollo sobre la naturaleza de clase de los Estados tapones, podría ser concluida positivamente sólo con la condición de que la adquisición teórica que constituyó su punto de partida no sea abandonada. Todos admiri-

eron, al principio de la discusión, que en la zona "tapón" teníamos que manejarnos con países dominados por la burocracia soviética desde 1944. Durante esta dominación, fueron hechas ciertas transformaciones estructurales en estos países dentro del marco de la política de asimilación estructural perseguida por la burocracia. La dificultad consiste en lo siguiente: como determinar el momento en que se produjo la transformación de la cantidad en calidad en el proceso de asimilación estructural. Cuando ocurre una revolución proletaria en un país, el propio hecho de esta revolución nos excusa de la necesidad de buscar otro criterio para demostrar el cambio en la dominación de una clase hacia otra; el ejemplo yugoeslavo es una nueva prueba de esto. Podríamos concebir perfectamente que el proletariado, luego de tomar el poder en ciertos países, mantuviera la propiedad privada de los medios de producción en ciertos sectores por todo un período. La completa nacionalización de los medios de producción no ha sido cumplida ni siquiera en la URSS. Una nacionalización generalizada sólo puede servir de prueba de la existencia previa de un estado obrero, ningún estado burgués es capaz presumiblemente de tomar estas medidas. En la zona "tapón" el problema es bien diferente: no ha habido una revolución proletaria y la cuestión a determinar — la forma de pasaje del poder de una clase a otra — se complica por el hecho de que la burocracia ha ejercido el poder allí desde el comienzo mismo. Es en este sentido (de determinar el momento de la asimilación estructural) que hemos planteado la cuestión, de la planificación y de la abolición de las fronteras efectivas, y no en absoluto para limitar las posibilidades de acción de las revoluciones victoriosas en los países pequeños, o para introducir nuevos criterios para la victoria revolucionaria.

Consecuentemente, es necesario admitir que la burguesía perdió rápidamente el poder político — las fechas difieren de un país a otro — a manos de los PPCC, que se sostenían en las fuerzas policiales y militares de la burocracia. Y han gobernado por todo un período sin transformar radicalmente la estructura de la propiedad privada y del aparato de estado. Los cambios que han tenido lugar recientemente en numerosos países en los aparatos de estado marcan una nueva etapa en la transformación de estos gobiernos obreros y campesinos en estados obreros deformados. Al mismo tiempo, esta transformación es acompañada con un control más estricto y directo de la burocracia soviética sobre la vida entera de estos países. La culminación de este proceso es la integración efectiva de su economía a la planificación soviética, de sus ejércitos al ejército soviético, lo cual terminará el proceso de asimilación estructural. Hasta que este proceso no esté concluido, la situación de cada país en la zona "tapón" permanece inestable y transitoria y sujeta a las oscilaciones de la relación de fuerzas internacionales (los ejemplos de Alemania y Austria han demostrado esto hace poco). Uno puede discutir concretamente si este proceso fue o no concluido en este o aquel país (aparece más avanzado en Polonia y Bulgaria). Pero sería necesario admitir que el criterio sobre las relaciones de producción, por más importante que sea, no puede sólo por sí mismo habilitarnos a establecer la cuestión, si está aislado de su completo contexto histórico.

X. Las tareas de nuestro movimiento respecto del stalinismo no pueden ser concebidas aisladas de la naturaleza de la época en la que vivimos, enfatizada poderosamente por los acontecimientos que se han desarrollado en los últimos dos años. El colapso de la dominación imperialista en Asia, el desarrollo independiente de la revolución china, el estallido del asunto yugoeslavo prueban que la revolución mundial, al pasar a un nuevo estadio en su expansión, ha acentuado al mismo tiempo fuertemente la crisis del stalinismo. Lo que importa sobre todo en el presente período es dar al proletariado una dirección internacional capaz de coordinar sus fuerzas y proceder a la victoria mundial del comunismo. La burocracia stalinista, forzada a lanzarse con furia ciega contra la primera revolución proletaria victoriosa fuera de la URSS, es socialmente incapaz de cumplir semejante tarea. Aquí está la misión histórica de nuestro movimiento. Debemos prepararnos, de acuerdo a la predicción genial de Trotsky, "por largos años, si no décadas, de guerras, levantamientos, bre-

ves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevos levantamientos". Durante este período completaremos la tarea de forjar la dirección internacional de la revolución.

La justificación histórica de nuestro movimiento no reside en el hecho de que sea más democrático que el stalinismo, de que haga la revolución provocando menos pérdidas o que es el único capaz de construir una sociedad socialista. Su única posible justificación, confirmada por tres décadas trágicas, reside en la incapacidad del stalinismo de derrotar al capitalismo mundial, una incapacidad cuya raíz está en la naturaleza social de la burocracia soviética. Esta es la causa por la cual su derrota final es tan cierta como la de la burguesía internacional. No sobrevivirá más que la burguesía a una guerra que será transformada en un estallido mundial de la revolución. El período que ha transcurrido entre la Segunda y la Tercera Guerra Mundial aparecerá en la historia como un interludio temporario, y la predicción de Trotsky de que la burocracia no sobreviviría a una guerra se vería históricamente confirmada.

No es porque la defensa de lo que queda de las conquistas de Octubre adquiera una nueva y más alta importancia en la presente coyuntura de acontecimientos, que nuestro movimiento se ha volcado hacia los trabajadores comunistas en los últimos dos años. Al contrario, tenemos que estar mucho más cerca de los trabajadores comunistas hoy en día, porque la nueva ola revolucionaria contiene en embrión la destrucción de los PPCC como tales. Esta es sólo una fase de nuestra tarea fundamental: construir nuevos partidos revolucionarios. La experiencia nos ha mostrado que en ciertos países estos partidos pueden avanzar en una forma inesperada, o incluso que los PPCC pueden, bajo presión de grandes experiencias revolucionarias, dar los primeros pasos hacia una regeneración. Pero todos estos casos están ubicados en la perspectiva de la crisis del stalinismo, y de ningún modo en la temporaria revitalización. Si nuestra consigna es hoy "cerca de los trabajadores comunistas", se debe a que sentimos venir el momento en el que podamos dar un golpe mortal al stalinismo; se debe precisamente a que las preocupaciones revolucionarias de este trabajador chocan cada vez más con la política contrarrevolucionaria del stalinismo. Estar "cerca de los trabajadores comunistas" significa entonces, al mismo tiempo, afirmar más que nunca nuestro propio programa y nuestra propia política trotskista en oposición a la política stalinista que los lleva a un callejón sin salida. No hay otra posibilidad para la victoria internacional de la revolución.

De todos modos, esta orientación es en sí misma de limitada aplicación. No se aplica a los países anglo-sajones donde los partidos stalinistas representan una insignificante minoría y esto

abarca a tres de los países más industrializados del mundo, los EE.UU., Inglaterra, Canadá. No se aplica tampoco a muchos países de Europa Occidental, y sobre todo a Alemania. No se aplica todavía a la mayoría de los países de América Latina. No se aplica a ciertos países del lejano Oriente como Ceylan e incluso quizás a la India. Y cuando las masas despierten mañana en todos los países de la zona "tapón" tampoco se aplicará allí, con la excepción posible de Checoslovaquia, donde este despertar puede todavía comenzar con el PC.

La tarea histórica del trotskismo, en la URSS misma, en la zona "tapón" y en otros países que pueden ser ocupados por la burocracia, toma otro significado en el marco de nuestras perspectivas revolucionarias. Consiste en asegurarle a los movimientos insurgentes de las masas, que se desatarán inevitablemente en esos países en el caso de una guerra prolongada o levantamiento revolucionario mundial, una dirección independiente del imperialismo, capaz de liderar a esos países hacia la democracia proletaria y no retroceder al capitalismo, capaz de sellar la alianza de los trabajadores y de los campesinos en la conservación de la propiedad colectiva, combinada con la democratización de toda la vida social. Una condición indispensable para la realización de esta tarea es la participación en los movimientos de resistencia de las masas contra la burocracia soviética, así como la participación en los movimientos revolucionarios de masas dirigidos por los PPCC en Asia y eventualmente en Europa es una indispensable tarea para sobrepasar y expulsar al stalinismo en estos países. La participación en los movimientos reales de las masas, la conquista del sector más amplio posible de las masas en los diferentes países en la etapa actual, son las condiciones necesarias para realizar nuestra tarea en la etapa siguiente, cualquiera sea la naturaleza de esta etapa. Nuestra tarea es mundial. Consiste en penetrar en el movimiento de las masas de todos los países, en coordinar estos movimientos a escala internacional, y esta tarea no puede ser reducida en absoluto a la actitud hacia el problema del stalinismo solamente.

Si nuestro movimiento se muestra a sí mismo capaz de establecer y profundizar sus contactos con las masas en todos los países importantes; si continúa formando a una generación de cuadros y dirigentes obreros en una escala internacional; si se mantiene como el único centro en el cual las experiencias internacionales del movimiento de las masas y de la revolución son progresivamente asimiladas, su futuro y su victoria están asegurados, cualesquiera fueren los avances coyunturales que tal o cual partido oportunista pueda hacer todavía aquí o allá.

15 de enero de 1951.

## NOTAS

<sup>1</sup> "La distribución, sin embargo, no es un resultado meramente pasivo de la producción y el intercambio; tiene una reacción igualmente importante en ambos de ellos. El desarrollo de cada nuevo modo de producción o forma de intercambio es al principio retardado no sólo por las viejas formas e instituciones políticas que corresponden a ellos, sino también por el viejo modo de distribución que es esencial para él durante una larga lucha" (Engels, "Anti-Dühring", pág. 169).

<sup>2</sup> Ciertos partidos stalinistas en los países periféricos y el PC de la Unión Soviética no están, por supuesto, incluidos en la siguiente definición.

<sup>3</sup> Italia y España, por su estructura geográfica y social, representan casos límites que tienen que ser examinados desde un punto de vista especial.